

ASQUERINO, EDUARDO (1826-1881)

EL ESCONDIDO Y LA TAPADA

(Versión refundida de la de Calderón)

PERSONAS:

D. CÉSAR
D. FÉLIX
D. JUAN
D. DIEGO
MOSQUITO
CASTAÑO
OCTAVIO
OTÁÑEZ
ESCRIBANO
ALGUACILES
LISARDA
CELIA
BEATRIZ
INÉS

ACTO PRIMERO

Sala: puertas laterales y al fondo; una ventana.

Escena I

CELIA, INÉS

CELIA
¿Estás enterada, Inés?

INÉS
Estoy, señora, enterada.

CELIA

Si es de noche una palmada,
sonará; si de día es
con la cara recatada
tocarán quedo a la puerta.

INÉS

¿Segura estas que vendrán?

CELIA

Sí.

INÉS

Descuida, estaré alerta.
Pero, mi magín no acierta
quienes son...

CELIA

Presto tu afán
voy a calmar: hoy espero
a D. César.

INÉS

¿Qué me dices?,
y Mosquito su escudero
¿con él vendrá?.

CELIA

Así lo infiero.

INÉS

¡Nuevas hubo!

CELIA

Y muy felices.

INÉS

¡Oh, qué dicha! y yo por ti
aún mas que por mí me alegro.

CELIA

Con mi amante frenesí,
anhelo endulzar así
Inés, su destino negro.

INÉS

Y aquí, ¿seguro le crees?,
¿y si tu hermano volviera?

CELIA

Sin duda muerte le diera;
mas esto no temo, Inés,
pues él en la guerra fiera
de Italia, glorias de un Cid
conquista; no vendrá, no.

INÉS

Mas rondas hay en Madrid,
y aunque en noble y franca lid,
al cabo a un hombre mató
D. César.

CELIA

¡Oh, y para tal
daño, dile yo ocasión!

INÉS

¿No estuviera en Portugal
más seguro?

CELIA

En el portal
gente suena.

INÉS

Sí, ¿ellos son? (Desde la ventana.)

CELIA

Llamaron. (Llaman.)

INÉS

Dos hombres.

CELIA

¿Ves
su rostro?

INÉS

¿Qué, aún no malicias
que ellos son?

CELIA

Ve pronto, Inés. (Vase INÉS.)
Tal ventura ilusión es.
¡Albricias, amor albricias!

Escena II

CELIA, D. FÉLIX, D. JUAN, INÉS.

FÉLIX
Celia. (Desembozándose.)

JUAN
Guardeos Dios.

CELIA
¡Mi hermano!

FÉLIX
¿No llegas?

CELIA
Mis brazos ten. (Se abrazan fríamente.)

FÉLIX
Mas, ¿por qué tiembla tu mano?

CELIA
¡El gozo! (sino tirano)

JUAN
La sorpresa...

CELIA
¿Y llegas bien?
Nada en tus cartas vi yo
que me anunciara tu vuelta.
¿D. Juan lo sabía?

JUAN
No.
Vile ahora, que se apeó.

FÉLIX
Fue, hermana, cosa resuelta
tan de pronto mi partida,

que no te pude avisar.

JUAN
Pues ya os di la bienvenida,
Voime.

CELIA
Inés, estoy sin vida. (Ap. a Inés.)

JUAN
Que vos querréis descansar.

FÉLIX
Quedaos, D. Juan, un momento.

CELIA
¡Viene airado! (Ap.)

FÉLIX
Está alterada. (Ap.)

CELIA
A aderezar tu aposento
voy.

FÉLIX
¿Aún tiembles?
(Acompañándola hasta la puerta, cogiéndola la mano.)

INÉS
El contento...
¿Qué traerá?, no me habló nada. (Ap.)

CELIA
(Vamos, que desfallecer (Ap. a Inés.)
me siento.) Que os guarde Dios. (a D. Juan.)

JUAN
Es un ángel.

FÉLIX
Podrá ser.
pero al cabo es...

CELIA
¿Qué?

FÉLIX
Mujer.

CELIA
Vuelvo, dispensad los dos.
(Éntrase con INÉS.)

Escena III

D. FÉLIX, D. JUAN.

FÉLIX
Dadme de nuevo los brazos
D. Juan.

JUAN
Y también con ellos
el alma; que estos abrazos
a nuestros antiguos lazos
de amistad ponen los sellos.
Pero quién aquí os creyera
hoy, que sus reinos agranda
nuestro rey, cuya bandera
rendida Namur, se espera
que ondee triunfante en Holanda.
Hoy, que aguardan al valor
los premios.

FÉLIX
Tened el labio.
Que a aclarar dudas de honor
vine.

JUAN
¿Y osó a su esplendor
la sombra de algún agravio?

FÉLIX
Agravio secreto fue,
y hoy mismo le he de aclarar.

JUAN
Contad conmigo.

FÉLIX

Si haré.

Mas decid, que nada sé
de vos: ¿pudisteis calmar
al fin el ceño altanero
de Lisarda?

JUAN

Sí: y dichoso
con su cariño sincero,
no más la dispensa espero
para llamarme su esposo.
Antes casado me hubiera
a no suceder la muerte
de su hermano, que en lid fiera...

FÉLIX

Nada supe. (¡Ay Dios! si él fuera).
¿Cómo pasó?

JUAN

De esta suerte:
Ya sabéis que era esforzado
D. Alfonso, y rondador.
De una dama, enamorado
se sintió, mas desdeñado
viose; vencer su rigor
se propuso, y en su empeño
do quier su amor la decía;
sin calmar nunca su ceño,
de noche veló su sueño,
siguió sus pasos de día.
Y aunque desdeñó su queja,
él, con mil bandas y flores
empavesaba su reja,
rondando, incesante abeja,
el panal de sus amores.
Una mañana de abril
al parque bajó la dama;
llegose a ella, quejas mil
a darla; cuando un gentil
caballero, a quien ella ama,
acercose, y cortésmente
reprendiole su osadía;
mas D. Alfonso imprudente
sin reparar en la gente

que a la pendencia acudía
sacó el acero atrevido.
D. César, que ese el nombre es
del galán favorecido,
a él fue, y le dejó tendido
de una estocada a sus pies.

FÉLIX
Mas, ¿la dama?...

JUAN
Se escapó
entre la gente embozada.

FÉLIX
¿No se supo el nombre?

JUAN
No.

FÉLIX
(¡Si fue Celia!) ¿Y quién vengó
la muerte?

JUAN
Aún no está vengada
que marchose a Portugal
D. César; mas yo he jurado
su muerte; aunque es un cabal
hidalgo, audaz, liberal...
Pero, su porte enojado
me tiene también, porque
a Lisarda enamoró.

FÉLIX
Y, ¿cómo vengaros?

JUAN
Sé
que hoy llega aquí, nueva fue
que un amigo me escribió.

FÉLIX
Pues ved, que también a mí
el hallarle me interesa.

JUAN
Yo, ya las órdenes di
de buscarle.

FÉLIX
(¡Ella fue, sí!) (Llamándola desde la puerta.)
Celia. (En el alma me pesa
esta duda.)

Escena IV

D. FÉLIX, D. JUAN, CELIA, INÉS, a la puerta.

CELIA
¿Qué?

FÉLIX
Al momento
el manto te pon, y ven
conmigo.

CELIA
¡Qué raro intento!
Inés, ve que tu aposento
(Se acerca INÉS, saca el manto y se lo pone a CELIA.)
está aderezado.

INÉS
Ten. (Poniéndola el manto.)

FÉLIX
Es que intento descansar
de una vez.

CELIA
¿No puedes hoy?

FÉLIX
Aún no.

CELIA
¿Loco estás?

FÉLIX
Sí, estoy.

JUAN
¡Qué misterio!... (Ap.)

FÉLIX
He de apurar
mis dudas. (Ap.)

CELIA
Muriendo voy. (Ap. vanse.)

Escena V

INÉS.
¿A dónde irán?, enojado
vino D. Félix. Siquiera(1)
una palabra me dijo.
No vi desdichas como estas;
pues si D. César viniese.
Mas dos hombres a la acera
llegan de enfrente; ¿serán
ellos?... Y uno me hace señas,
¡Mosquito es!, que le abra dice.
Y mi alma también le abriera.

Escena VI

D. CÉSAR, MOSQUITO, INÉS.

INÉS
¡Mosquito!

MOSQUITO
¡Inés!

CÉSAR
Dios te guarde.
(Se desemboza.)

INÉS
Y él os guarde a vos D. César.
¿Cómo os atrevisteis?

CÉSAR

Luego
lo sabrás: ¿dónde está Celia?

INÉS
Ahora salió.

CÉSAR
¡No está en casa!,
¿Cómo?

INÉS
¡Ay!, en mal hora llegas
señor, que ha poco su hermano
vino.

CÉSAR
¿Qué?

INÉS
Y salió con ella.

MOSQUITO
Tú te chaceas, Inés.

CÉSAR
¡Su hermano!

INÉS
¡Ah, sí!

CÉSAR
¡Habrá más penas!

INÉS
Llegó con faz enojada:
ademán frío, las cejas
fruncidas, el labio incierto,
así... como el que recela,
y sin entrar en su cuarto
ni descansar, que siguiera
sus pasos mandó a su hermana.
Esta venida me inquieta.

CÉSAR
¿No fue a la guerra de Italia?

MOSQUITO

Sí, pero diz que la guerra,
la música y la pintura
no deben verse de cerca.

CÉSAR

Vamos, que estar no podemos
aquí ni un instante.

MOSQUITO

¡Vuelta
a viajar!

CÉSAR

¿Y quien pensara
que aquí el hermano volviera,
cuando hace tan pocos días
que yo en Lisboa, de Celia
recibí una carta que
dice?... , mas la carta es ésta (Ve.)
Si yo bien satisfecha no estuviera
de que vos con justicia hais disculpado
la poca parte que en la causa fiera
tuve de vuestro mal, mi vida fuera
la segunda que hubiérades quitado.
Mi hermano ausente está como sabéis.
A mi casa venid, seguro estáis,
qué mejor retrainiento no tendréis;
y secreto estaréis cual deseáis
sino servido así cual merecéis.

INÉS

No os marchéis, aquí esperad
a que mi señora venga.

CÉSAR

¿Y su hermano?

INÉS

Yo os pondré
en sitio donde no os vea.

CÉSAR

No, que la expongo...

MOSQUITO

Señor,
¡por una noche siquiera!...
A más, deja que las mulas
descansen, y tú a un lado echa
el embozo por un rato.
Que con las caras cubiertas
nosotros, y ellas tan flacas
parecemos ya sobre ellas
nosotros el carnaval,
y las mulas la cuaresma.

CÉSAR
¿Seguro estaré?

INÉS
Seguro.

CÉSAR
Partiré apenas la vea.

INÉS
Yo avisaré cuando asomen
por la calle.

CÉSAR
Sí, está alerta.
(Vase INÉS a la ventana.)

CÉSAR
¿Y bien, Mosquito?

MOSQUITO
Señor,
¿habrá locuras como estas?

CÉSAR
Luego, ¿los dos somos locos?

MOSQUITO
Concedo la consecuencia,
mas con una distinción.

CÉSAR
¿Cuál?

MOSQUITO

Tú por naturaleza
y yo por concomitancia(2);
que es por lo que se me pega
de andar contigo.

CÉSAR
Aquí pues
que hay, ¿qué locura sea?

MOSQUITO
Sin mirar inconvenientes
dimos a Madrid la vuelta
y dices, que qué locura
hay aquí. No consideras
que no hay alcalde de corte
que no esté echando centellas
por aquella boca.

CÉSAR
Es cierto
que aquí mi vida se arriesga.

MOSQUITO
Y la mía.

CÉSAR
Pero donde
mi vida trae una pena
misma, habiendo de morir
en Lisboa de una ausencia,
o en Madrid de mis desdichas,
ya que dos muertes me cercan,
y que me dan a escoger
el modo de morir, deja
que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

MOSQUITO
¿Qué culpa tengo de que
tú a morir contento vengas,
para traerme de arreada?

CÉSAR
Pues dime, tú ¿qué recelas,
si tú en nada estás culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

MOSQUITO

Pues si un triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
un amo matador, dime,
¿no arrastrará, cosa es cierta,
cualquiera triunfo criado?

CÉSAR

¡No vi locura más necia!

MOSQUITO

Y esto a una parte, señor,
qué razón hay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que ya que me traes, no sepa
a qué me traes; dime, pues,
¿qué es lo que en Madrid intentas?

CÉSAR

Eso te diré, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mujeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta allí estaban reñidos,
el ingenio, y la belleza;
fue, ya lo sabes, del templo
de amor la deidad más bella.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa mujer, mi vida
a tanto esplendor atenta,
la clicie fue de sus rayos,
y el imán de sus estrellas;
viendo, pues, que a todo un sol
alas fiaba de cera,

dispuse olvidarla, como,
(¡qué error!) como si estuviera
el olvidar en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hacerme, en efecto,
contraveneno a mis penas,
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia.
Celia, que fuera milagro
de hermosura, si no fuera
porque Lisarda se alzó
con todo el imperio della.
Si donde amé fui infelice,
y los afectos se truecan,
donde no amé, ¿qué sería?,
saca tu la consecuencia.
De aquella, pues, despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
cuando en esta competencia
sucedió, que D. Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellísima ingratitude,
que no ablandaron mis quejas,
a Celia sirvió. Ya sabes
que le dí muerte sangrienta,
y esta carta me ha obligado
a que hoy a Madrid me venga;
pues no hay retraimiento donde
seguro un hombre estar pueda,
Mosquito, como una casa
particular, y desde ella
podré de noche salir
a las cosas de mi hacienda,
y de mi composición;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que si he de hablar verdad,
ni esto, ni aquello me fuerza
tanto, como parecerme,
que podré adorar las rejas
de Lisarda alguna noche,
ya que dispuso mi estrella

que, dando muerte a su hermano,
toda la esperanza pierda
de merecer su hermosura:
pues la que adorada era
cruel conmigo, ¿qué será
ofendida?, la que fiera
procedía a los halagos,
¿qué ha de hacer a las ofensas?
Esto a Madrid me ha traído,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estaré en casa de Celia.

MOSQUITO

Siempre fui de parecer,
que, por lo menos, tuviera
dos damas un hombre, porque
de dos la una, como apuesta,
no se puede errar el tiro;
Beatrizilla, e Inés sean
testigos también, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia
un algo más que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la una
que la otra no se pierda
las traigo en el corazón
duplicadas como letras:
pero dime, ¿qué papel
me toca en esta comedia
del caballero escondido?

CÉSAR

Pues no estás culpado, fuera
te quedarás a avisarme
de todo lo que suceda.

MOSQUITO

¿Y si mientras se averigua
si lo estoy, o no me pescan?

INÉS

Ahí viene un coche. (Ruido de un coche.)

CÉSAR

¿Y ellos

MOSQUITO
podrán ser?
¿Me escondo?

INÉS
Espera,
de paso va; mas, ¿qué miro?
¡Qué en los escombros de aquella
casa, tropezando el coche
para vacilante... y vuelca!

LISAR.
¡Tente! (Dentro.)

BEATRIZ
¡Socorro!, ¡ay, borracho! (Id.)

MOSQUITO
A mí me llaman ahí fuera.

CÉSAR
Según las voces que aquí
pidiendo socorro llegan,
mujeres son: y esa voz
dentro del alma resuena.
Caballero soy, fuerza es
acudir a socorrerlas.

MOSQUITO
Mas, a ti ¿quien te socorre
si la justicia te encuentra?

CÉSAR
Recatarme el semblante,
y allá voy, pese a mi estrella. (Vase).

MOSQUITO
Dios te haga caballero
parante por excelencia,
que harto tiempo has sido andante,
dos damas sacan, y bellas.
¡Beatricilla es, vive Dios,
la que sacaron primera!
¡Sin duda está aquí su ama! (Ap.)
¡Abre, Inés mía! Si, es ella (Ap.)

socórrelos.

INÉS

Es muy justo.

MOSQUITO

Dios la caridad ordena.

INÉS

Entrar, señoras, podéis.

(Desde la puerta, que abre.)

Escena VII

LISARDA, BEATRIZ, INÉS, CÉSAR, MOSQUITO, OTÁÑEZ.

BEATRIZ

¡Ay de mí, yo salgo muerta
roto el manto, la basquiña
rasgada, y en la cabeza
más de cuatro mil chichones!

OTÁÑEZ

¡Vive Dios!

(INÉS saca agua, y ayuda a colocar en una silla a LISARDA desmayada, que trae D.
CÉSAR.)

BEATRIZ

Otáñez, buena
cuenta has dado de nosotras.

OTÁÑEZ

Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido.

BEATRIZ

Cierto
que si de esta suerte empieza
que dentro de un año puede
a mi ver, poner escuela
de volcar coches.

INÉS

Parece
que toda su vida entera

no hizo otra cosa, según
el primor con que los vuelca.

BEATRIZ

Gracias, señor... (A CÉSAR embozado.)

CÉSAR

Aún no vuelve.

BEATRIZ

¡Somos la desdicha misma,
pues hoy el día pasamos
en una campestre fiesta,
y al volvernos, a mi amo
se le desbocó la yegua,
y solas nos dejó, huyendo
como exhalación ligera!

CÉSAR

¡Cuánta es mi dicha!

BEATRIZ

Lisarda...

(Llamándola y aplicándola una esencia.)

CÉSAR

¡No vuelve!... mas si vinieran
y de esta suerte me hallaran
aquí D. Félix y Celia.
¡Él se matara conmigo,
y ella de celos muriera!

MOSQUITO

¡No me vio aún Beatriz!

BEATRIZ

¡Mosquito!
¿Qué es esto?

MOSQUITO

Es larga respuesta.

BEATRIZ

¿Y tu señor?

MOSQUITO

Vedle allí.

BEATRIZ

Pues, ¿cómo de esta manera?

MOSQUITO

¿Qué sé yo?, mas lo que importa es, Beatriz, atar la lengua.

CÉSAR

Ya vuelve; si Inés repara...
Oye Inés, ponte a la reja,
y avisa si vienen.

INÉS

Mucho
hablas, Mosquito, con ella.

MOSQUITO

Es... caridad.

INÉS

Pero dicen
que bien entendida empieza
por nosotros. Allí vienen...

CÉSAR

¡Qué!

INÉS

No son.

MOSQUITO

Yo muero de esta.

CÉSAR

Bien de océano español
blasonar podrá la esfera,
pues acaba su carrera
despeñado en ella el sol:
cobre en su bello arrebol
el nácar, no triunfe así,
hoy de tan bello rubí,
ay Lisarda, y ¿quién pensara
que yo en mis brazos llegara
a verte?, mas ¡ay de mí!,

que como estás sin sentido,
estoy sin ventura yo;
pues tú con sentido, no
me lo hubieras consentido,
desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues ya me cuesta el cuidado
de verte así, que es forzoso
que esté, aun cuando más dichoso,
desdichado el desdichado.
El cielo y campañas bellas
sin luz están, ni arrebol,
anoched, si sois sol,
pero dejadnos estrellas.

LISAR.
¡Ay de mí, infeliz!

CÉSAR
Ya en ellas
hay nueva luz, pues volvió
en sí; mi dicha acabó;
mi desdicha digo, esquivá,
que a precio de que ella viva,
no importa que muera yo

LISAR.
¿Qué es lo que pasa por mí?

CÉSAR
Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de ver.
(Cúbrese el rostro.)

LISAR.
¿Qué es esto?, ¿quién está aquí?

CÉSAR
Quien viendo, señora, allí
que su vereda el sol ciego
errada llevaba, luego
llegó a enmendar el acaso,
que no era aquel digno ocaso
de tan esplendente fuego.

LISAR.

Pues, ¿cómo habiendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz habéis recatado,
el rostro habéis escondido?
Lo que decís no he creído,
o son medios poco sabios;
que esconder semblante, y labios,
ni han sido, ni son oficios,
de quien hace beneficios
sino de que quien hace agravios.

CÉSAR

Quien sirve por merecer,
no merece por servir,
pues ya se da a presumir,
que se lo han de agradecer.

LISAR.

Tan hidalgo proceder
ya es otro mérito, en quien
hace suspensión el bien:
decid quien sois.

CÉSAR

No haré tal.

LISAR.

¿Y he de proceder yo mal,
porque vos procedáis bien?
No, y así he de ver ahora
quién sois.

CÉSAR

Pues no lo veáis,
si agradecer deseáis
este secreto, señora.

LISAR.

Duda el alma, el pecho ignora
porqué.

CÉSAR

Porque, si me veis,
de verme os ofenderéis,
y así, el decirlo dilato,
por no perder este rato

que en duda lo agradecéis.

LISAR.

¿Ofenderme yo de veros?

CÉSAR

Como holgarme yo de hablaros.

LISAR.

¿Pesarme a mí de miraros?

CÉSAR

Sí, como a mí de perderos.

LISAR.

¿Yo sentir el conoceros?

CÉSAR

Como yo el riesgo en que estoy.

LISAR.

Pues yo tengo de ver hoy
porque el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.

CÉSAR

Porque señora, yo soy. (Descúbrese.)

LISAR.

Bien dijisteis, sí, que había
de ofenderme el veros; bien
que el conoceros también
pesar para mí sería;
bien que la ventura mía
había de sentir hablaros;
pues ya sólo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros.
¿Cómo, cómo habéis tenido
atrevimiento de estar
en tan público lugar?

CÉSAR

¿Cuándo no fui yo atrevido?

LISAR.

¿Cómo hasta aquí habéis venido?

CÉSAR

Como igualando a los dos,
si por darle muerte (¡ay Dios!)
A vuestro hermano, me fuí,
bien volví, pues que volví
por daros la vida a vos.

LISAR.

Tanto a sentir he llegado
verla de vos defendida,
que he de aborrecer mi vida,
por habérmela vos dado.

CÉSAR

Lisonja de mi cuidado
será ver tratar así
vuestra vida desde aquí,
pues consuelo me parece
que quien su vida aborrece,
¿por qué ha de quererme a mí?

BEATRIZ

Mi señor, que se alejó
de nosotros veloz, viene
hacia acá.

CÉSAR

¿Qué haré?

LISAR.

Conviene (Ap.)
proceder yo como yo:
D. César, no penséis, no,
que, en mí más poder alcanza
de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la venganza;
yo le tendré, idos de aquí.

CÉSAR

Sí haré, pues vos lo mandáis.

LISAR.

Y si una vida me dais,
ya mi obligación cumplí;
pero advertid desde aquí,
que no estáis libre en lugar
ninguno.

CÉSAR

Considerar
debéis, que aqueso es decir.

LISAR.

¿Qué?

CÉSAR

Que os busque.

LISAR.

El despedir,
¿cómo puede ser llamar?

CÉSAR

Piérdese una noche oscura
en un monte un caminante,
y cuando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura:
el can, que despierto está,
siente el ruido, y hacer va
que huya dél con pies veloces,
llamándole con las voces
que para que huya, le da.
Yo así confuso, y perdido,
camino, ni senda sé;
bien, que no veo, se ve,
pues a tus pies he venido;
tú despierta siempre al ruido
del desdén velando estás,
voces, porque huya, me das;
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando más.

LISAR.

Vamos. (A BEATRIZ.)

CÉSAR

Permitid que vaya
si no a vuestro lado, cerca.

LISAR.

Eso no, adiós; gracias mil (a INÉS.)
por tan cumplidas finezas.

BEATRIZ

Lo mismo os repito.

INÉS

Dios
la caridad nos ordena.
(Vanse LISARDA y BEATRIZ.)

CÉSAR

Vuelvo luego.

MOSQUITO

Adiós hermana.

CÉSAR

Yo haré desde allí esta seña.
(Da una palmada.)
Para que abras, por si en tanto
llega con su hermano Celia. (Vanse.)

Escena VIII

INÉS

¿Quién esa dama será
que D. César acompaña?
Ya tanto interés me extraña,
y Mosquito ¿por qué irá
también? Ya tan excesivos
de ambos los cuidados fueron...
Vive el cielo, que volvieron
por demás caritativos.
Llaman. Mis amos. (Asómase y sale a abrir.)

Escena IX

CELIA, FÉLIX, INÉS.

FÉLIX

Inés,
cuidado, que estén cerradas
día y noche, cuantas rejas
puertas y boardillas haya
en esta casa, y las llaves
entrégame sin tardanza.
(Entra INÉS y saca las llaves.)

CELIA

¿A qué efecto?

FÉLIX

Lo sabrás;
mas primero deja, hermana,
que asegure bien y cierre,
las puertas y las ventanas. (Vase.)

Escena X

CELIA, INÉS.

INÉS

Oye.

CELIA

Di.

INÉS

D. César vino.

CELIA

¿Dónde está?

INÉS

Salió.

CELIA

¿Y aguarda
fuera de aquí?

INÉS

No.

CELIA
¿Pues vuelve?

INÉS
Sí.

CELIA
¿Cuándo?

INÉS
Presto.

CELIA
En la estancia
secreta, ¿por qué, di Inés,
no le ocultaste?

INÉS
Una dama
desmayose a nuestra puerta
que su coche volcó.

CELIA
Acaba.

INÉS
Pidió socorro, entró aquí,
volvió en sí, y fue a acompañarla.

CELIA
¿Quién era?

INÉS
No sé.

CELIA
¡Y dejome
a mí por la desmayada!

INÉS
No tal, que en ti sólo adora;
es muy caballero y...

CELIA
Calla
que entre zozobras y celos

está agonizando el alma.

INÉS

¿No me dirás donde fuiste?

CELIA

Fui... mi hermano llega, aparta.

Escena XI

CELIA, FÉLIX, INÉS.

CELIA

¿No me dirás, por qué apenas
aquí pusiste la planta
a casa de nuestro tío
me llevaste, y en la sala
a solas con él, tuviste
aquella secreta plática?
¡Que de esto, ni de tu vuelta
del desdén con que me hablas,
ni de aquestas prevenciones
que me ofenden y rebajan,
aún la razón no me diste,
¿por qué, dime, ofensas tantas?
Extraña es tu condición.

FÉLIX

¿Por qué no ha de ser extraña,
si tú para que lo sea,
Celia, me has dado la causa?

CELIA

¿Yo la causa para que
de la guerra donde estabas,
te hayas venido a Madrid,
a sólo hacer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas,
de modo, que en los tejados
aun no has dejado una guarda
sin reja? Pues, ¿a qué efecto,
siendo yo, Félix, tu hermana,

sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me celas,
tan locamente me guardas?

FÉLIX

Celia, no puedo negar,
que es necedad asentada
la desconfianza, es cierto,
pero no habiendo ventanas
es menor, pues en efecto,
si no asegura, descansa.

CELIA

Buena disculpa has hallado
de haber dado desde Italia
vuelta a Madrid, tan a costa
de tu opinión, y tu fama:
partístete de la corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debió de sonar
bien el ruido de las casas
ni oler la pólvora bien,
echando menos el ámbar,
y vienes haciendo extremos,
por dar disculpa a tu...

FÉLIX

Basta,
Celia: salte tú allá fuera

Inés.

INÉS

Desta vez descansa
su corazón. (Vase INÉS.)

Escena XII

FÉLIX Y CELIA.

FÉLIX

Pues baldonas
mi honor con soberbia tanta,
diré lo que he pretendido
disimular, aunque es baja
acción, que celos de honor

se pidan tan cara a cara.
En Italia estaba, Celia,
cuando la loca arrogancia
del Francés sobre Valencia
del Po... pero, ¡qué ignorancia,
ponerme contigo a hablar
yo de guerras, ni de armas!
En Italia estaba, digo,
cuando recibí una carta
de alguno, que interesado
en el honor desta casa,
me escribió, Celia, que un día
de los que el Abril traslada
al parque toda la corte,
tú saliste disfrazada,
y D. Alonso tras ti;
y que habiendo, ¡suerte ingrata!
llegado al parque con él,
sacó otro galán la espada,
y le dio la muerte, siendo
dicha entonces, ¡pena extraña!,
no ser conocida, pues
a serlo allí, cosa es clara,
que tu honor en opiniones
con la justicia quedara.
Estas cosas, y otras, Celia,
causa han sido de que haya
vuelto; porque ¿qué me importa
que yo gane honor, y fama,
si tú en mi ausencia los pierdes?
¿Qué me importa que yo haga
acciones, que generosas
soliciten mi alabanza,
si me las deslucen tú
con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas,
callar presumí mis ansias;
pero ya que tú me obligas
a que de los labios salgan,
advierte, Celia, que sólo
una diligencia falta,
y es enmendar con las obras
lo que erraron las palabras.

CELIA

Pensarás que convencida

me dejan tus amenazas,
pues no, Félix, porque donde
la proposición es falsa,
no se sigue el argumento:
¿Yo he salido al parque al alba?,
¿yo seguida de ninguno?,
¿yo ocasión de cuchilladas?
Quien dices que lo escribió,
te mintió, y yo...

Escena XIII.

DICHOS, y INÉS.

INÉS

Aquí te llama

D. Juan de Silva, tu amigo.

FÉLIX

Celia, no entienda Inés nada

desto, que no es menester,

que lo que entre los dos pasa,

lo sepan de ningún modo

ni criados, ni criadas;

y retírate a tu cuarto,

porque entre en aquesta sala

D. Juan. (Vase D. FÉLIX.)

Escena XIV

INÉS y CELIA.

INÉS

¿Refiere, señora,

que una plática tan larga

haya tenido?

CELIA

D. Félix

ha sabido cuanto pasa.

INÉS

¿Y lo del tabique?

CELIA

No,
eso sólo se le escapa:
por si hablan los dos de mí,
escuchemos lo que hablan. (Se entran.)

Escena XV

D. JUAN y D. FÉLIX.

FÉLIX

Venís D. Juan alterado.
¿Algún lance os ha ocurrido?

JUAN

Gran dicha hallaros ha sido.

FÉLIX

¿De qué venís tan turbado?

JUAN

Ya sabéis, que de Lisarda
amante, y primo, adoré
la hermosura, mientras que
la dispensación que hoy tarda,
viene a hacerme tan dichoso,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega a llamar esposo.
Pues yendo al sol que conquisto
a sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareció que había visto
cruzar por su puerta; yo
lo quise reconocer;
mas siendo al anochecer,
no fue posible, y por no
errarlo, si no era él,
todo el lugar le seguimos
ese criado, y yo, y vimos
que entraba, ¡pena cruel!
adonde a ver si es, o no es,
quiero que vamos los dos,
y que entréis delante vos,
porque no se esconda, pues

de vos no se ha de guardar:
esto habéis de hacer por mí,
ya que de vos me valí,
pues es forzoso amparar
un amigo a un caballero,
cuando no lo fuera yo
a cualquiera que...

FÉLIX

No, no
digáis más; si considero, (Ap.)
aunque hoy no es mucho el error,
que si ésta la muerte fue
por Celia, así vengaré
con otra causa mi honor:
que ya sé que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni saber, ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
a quien le llama; y así,
ahorrad pláticas conmigo,
y guiad, que ya yo os sigo.

JUAN

Menos de vos no creí;
vamos, veréis, vive el cielo,
si el venir mi honor castiga.

FÉLIX

¡O a qué de cosas obliga
esta necia ley del duelo! (Vanse.)

Escena XVI

CELIA, INÉS.

CELIA

¡Ay Inés, esto he escuchado!

INÉS

¿De qué me hubiera servido
servir, si no hubiera sido
de saber cuanto han hablado?

CELIA

A César van a buscar,
¡pena injusta!, ¡dura suerte!
para darle los dos muerte:
¿quién pudiera imaginar,
que yo a D. César llamara
a que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que él, y él mismo le buscara
para matarle, y así
satisficiera mi hermano
sus celos, pues es tan llano
que fue la muerte por mí?

INÉS

No des por hecho, señora,
lo que para haber de ser,
aún faltan por suceder
más de mil cosas ahora.
Aunque es cierta su venida,
¿no lo es que le haya de hallar
luego, y luego le han de dar
por la tetilla la herida?

CELIA

Bien mi temor desconfía,
porque es tirana mi estrella.
(Suenan palmadas.)

INÉS

Aguárdate, ¿no es aquella
la seña, que antes solía
D. César hacer?

CELIA

Sí.

INÉS

Dios
mejora los días.

CELIA

Pues
métele tú en casa, Inés,
mientras le buscan los dos. (Vase INÉS.)
Que hoy verá César, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre(5), de Lisarda,

de su primo, y de mi hermano.

Escena XVII

DICHAS, D. CÉSAR y MOSQUITO.

CÉSAR

Hasta llegar a tus brazos,
hermosa Celia, no sé
si tuve vida; y así,
pues que mis ojos te ven,
darme, señora, a besar
suelo en que pisan tus pies.

MOSQUITO

Y a mí todo el ponleví
de tus zapatos, Inés.

CELIA

Seas, D. César, bien venido
a aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
hoy, como yo imaginé,
por causa de haber venido
mi hermano...

CÉSAR

La voz detén;
que lo sé todo.

CELIA

Ignorando,
su vuelta, no te avisé,
que no te enviara a llamar,
a no saberlo después.

CÉSAR

¿No estaba en la guerra?

CELIA

Sí,
y lo que le hizo volver
tan presto, fue, haberle escrito
el suceso tuyo.

CÉSAR

Pues,
según eso, en mayor riesgo
en tu casa estoy.

CELIA

¿Por qué?

CÉSAR

Porque no es posible estar
un punto en ella.

CELIA

Sí es,
que pueden, D. César, mucho,
amor, ingenio y mujer;
¡amor dije! Si a pesar
de que apenas hoy el pie
en esta casa pusiste,
te fuiste no sé con quien.

CÉSAR

Fue acción hidalga, soy noble...

CELIA

No te quiero tan cortés.

CÉSAR

¿Dudas de mi fe?

CELIA

No dudo;
pero teme el que ama fiel.
Oye D. César, yo tengo
prevenido donde estés,
si no bien acomodado,
seguro, a lo menos, bien.

CÉSAR

¿De qué suerte?

CELIA

Desta suerte:
aquesta casa, que ves,
tiene dos cuartos, el bajo,
y el alto, que es este en que

yo vivo, porque en esotro
vive un milanés, a quien
vienen despachos de Roma.
El dueño, por si alquiler
para toda ella encontraba,
hizo esa escalera, que
comunica los dos cuartos,
aunque condenada esté,
por ser los huéspedes dos:
la puerta del milanés,
el día que por mi carta
a mi casa te llamé,
cerrar hice la escalera
por acá arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta, que no fue
difícil tomar el yeso
sobre tomiza, o cordel;
de suerte, que no quedó,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la cuadra
donde cae, sirve también
de tocador mío, y la tengo
colgada toda, con que
está más disimulada:
aquí estarás, César, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no esté;
y en estando en casa, dentro
desta escalera.

MOSQUITO

Pardiez(6)

que hará lindo San Alejo.

CÉSAR

¿Qué dices?

CELIA

¿Qué hay que temer?

CÉSAR

Mil inconvenientes, Celia.

CELIA

Di, ¿cuáles son?

CÉSAR

Vamos, pues,
salvando dificultades:
¿es posible no saber
tu hermano, que esa escalera
estaba aquí?

CELIA

Sí, porque
en ausencia suya yo
aqueste cuarto alquilé;
y así, no sabe D. Félix
todos los secretos dél.

CÉSAR

Yo estimo, Celia, en el alma
el cuidado, y la merced;
mas ya que vino tu hermano
a este tiempo, ¿para qué
hemos de estar con cuidado
tan grande?, y así, me iré
contento de haberte visto:
quédate con Dios.

CELIA

Detén
los pasos, César, que no
de aquí has de salir, ni es bien,
que está a gran riesgo tu vida.

CÉSAR

¿De qué suerte?

CELIA

Has de saber,
que en la posada que estás
te van a matar.

CÉSAR

Pues quién,
quisiera saber.

CELIA

D. Félix,
que aquí se lo dijo a él

D. Juan: pero, ¿qué, llamaron?
(Llaman dentro.)

INÉS

Sí; y mi señor mismo es.

CELIA

Pues ya no puedes salir,
por fuerza te has de esconder.

INÉS

El tabique sirva ahora,
ya que no sirva otra vez.

CÉSAR

Por tu opinión solamente
me escondo ahora; mas después
que se haya acostado, Celia,
he de salir.

CELIA

Presto ve,
mientras allá abren la puerta,
y en esta escalera, Inés,
encierra a los dos.

MOSQUITO

¿A mí
han de encerrarme también?

INÉS

Claro está; y no abras, en tanto
que recogida no esté
la casa, y en lo más bajo
estad sin ruido.

CÉSAR

A poder
de la fortuna, mi vida
acabe ya de una vez.
(Éntranse por la puerta secreta.)

Escena XVIII

CELIA, D. JUAN y D. FÉLIX.

FÉLIX

Ya estoy en mi casa, idos

D. Juan.

JUAN

Pues de ella os saqué

y os conocieron a vos

y a mí no, hasta que quedéis

seguro, no he de dejaros.

CELIA

Pues viene D. Juan con él,

sin duda a buscar a César (Ap.)

vienen los dos.

FÉLIX

Sí ha de ser:

¿hola? (Sale un criado.)

Escena XIX

D. FÉLIX, D. JUAN y CRIADO.

CRIADO

¿Señor?

FÉLIX

Esta hacienda

toda en salvo la poned

abajo en el cuarto de ese

caballero milanés,

en tanto que hablo a mi hermana.

JUAN

Yo el primero a todo iré.

(Vanse D. JUAN y el CRIADO.)

Escena XX

CELIA y D. FÉLIX.

CELIA

La casa van despojando,

buscarle, sin duda, es (Ap.)

FÉLIX
¿Hermana?

CELIA
Félix, ¿qué traes?

FÉLIX
Traigo una pena cruel.

CELIA
Los dos han sabido allá,
que aquí D. César esté.

FÉLIX
Llamome D. Juan de Silva
para que fuera con él
a buscar a su enemigo,
(dijera al mío más bien) (Ap.)
al fin, llegué a la posada,
y al huésped le pregunté,
donde un forastero estaba,
que hoy después de anochecer
llegó a su casa; y dos mulas
dejole, y fuese después;
esperándole estuvimos
largo rato en el dintel
hasta que un hombre llegó
de color, y al parecer
de D. Juan, que yo jamás
le vi, dijo que era él:
embestímosle los dos,
desembarazose bien;
y al ruido de las espadas
llegó justicia a querer
conocernos, y D. Juan
dio con el dúo a sus pies.
Resistímonos, en fin,
hasta que no faltó quien
entre las voces decía:
D. Félix de Acuña es.
Habiéndome conocido,
apelamos a los pies,
a riesgo traigo la vida,
porque es una muerte, y es

en resistencia; y así,
pues ausentarse ha de ser
fuerza, no has de quedar, Celia,
donde me escriban después
alguna cosa de ti,
que no le está a mi honor bien.
Y así, conmigo al instante
en casa de mi tío ven,
donde quedarás guardada
de su cuidado, porque
no he de ausentarme yo, en tanto
que tú segura no estés.

CELIA
D. Félix.

FÉLIX
No hay que decirme.

CELIA
Advierte.

FÉLIX
Aquesto ha de ser;
no hay, Celia, que replicar.

Escena XXI

DICHOS, INÉS y DOS CRIADOS.

INÉS
En un instante se ve
mudada toda la casa;
¿qué es lo que intentan hacer?

CRIADO 1.º
Baja tu aquese escritorio.

CRIADO 2.º
Tira deste brocatel,
que hasta las camas están
ya desarmadas también
abajo, y no quede aquí
solo un clavo en la pared.
(Quitan las colgaduras, y queda debajo una pared con dos puertas a los lados, y en medio

una disimulada.)

FÉLIX

Celia, vamos, que esto es fuerza;
vente con tu ama, Inés.

CELIA

¿A quien, cielos, en el mundo
esto pudo suceder? (Ap.)

INÉS

Mas que a los de la escalera
los han de mudar también. (Ap.)

Escena XXII

DICHOS, y D. JUAN.

JUAN

No se quede aquí ninguno,
salid, y cerrad después. (Vanse.)

Escena XXIII

D. CÉSAR, y MOSQUITO, abriendo la puerta de en medio.

CÉSAR

Más de media noche es ya.

MOSQUITO

¿Si se habrá olvidado Inés
de que nos tiene escondidos?

CÉSAR

Pues ya tan quieta se ve
la casa, abre aquesa puerta,
despega un poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podrán ver, sabremos
qué ruido el que han hecho es.

MOSQUITO

¿Donde está la colgadura?

CÉSAR
Llama a Inés.

MOSQUITO
Inés, ce, ce.

CÉSAR
Que no te vean, ni oigan.

MOSQUITO
¿Quién nos ha de oír, ni ver,
si estamos en el desierto?
Por Dios, que a mi parecer,
alemanes han entrado
en esta casa.

CÉSAR
¿Por qué
lo dices?

MOSQUITO
Porque ha quedado
desbalijada.

CÉSAR
¿Que estés
tan loco, que digas eso?

MOSQUITO
Más lo estás tú en buena fe,
si dices esotro; sal,
y verás, que no hay que ver;
pues para que tú lo veas,
sin dudar si es, o no es,
sólo han dejado una luz
por descuido, o por merced;
ni una silla, ni un bufete,
ni un cuadro, ni un almirez,
ni un baúl, ni un escritorio,
ni un puchero, ni un cordel,
ni un jergón, ni una cortina,
ni una Celia, ni una Inés
nos han dejado.

CÉSAR

¿Qué es esto?
que aunque yo el ruido escuché,
los golpes, sin las palabras,
no se daban a entender:
gran novedad habrá sido
la que a esto ha obligado.

MOSQUITO

Aun bien,
que viviremos más anchos;
pero pudieran haber
Inés, y Celia dejado
siquiera un pan, dos o cien.

CÉSAR

¡Que estés ahora de gracia!

MOSQUITO

Esto de desgracia es.

CÉSAR

Y así, viendo lo que ha sido,
y lo que aquí importa hacer,
es irnos, porque si Félix
ha llegado ya a entender,
que por causa de su hermana
a D. Alonso maté,
y que hoy estoy en Madrid,
¿quién duda que aquesto es
por vengarse?

MOSQUITO

Pues, ¿por dónde
hemos de salir?, ¿no ves
cerradas todas las puertas?

CÉSAR

Por las ventanas.

MOSQUITO

También
son todas rejas.

CÉSAR

Por una
guarda del tejado; ven

conmigo.

MOSQUITO

Yo ruego a Dios,
que una gatada no dé.

CÉSAR

Cielos, semejante caso
¿a quién pudo suceder?

ACTO SEGUNDO

La misma sala del primer acto.

Escena I

Salen por una de las dos puertas D. CÉSAR y MOSQUITO.

MOSQUITO

Esta es la casa; sin duda,
que aquel famoso extremeño
Carrizales fabricó
a medida de sus celos;
pues no hay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga un mosquito,
dígalo yo.

CÉSAR

Si el ingenio
quisiera inventar un caso
extraño, ¿podiera hacerlo
con mayores requisitos
fingidos, que verdaderos
están presentes?, ¿habrá
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
no tener aviso a tiempo
de que su hermano venía,
hacer con tanto secreto
este tabique, llegar
Félix a Madrid primero
que yo, esconderme por fuerza;

y en estando una vez dentro,
mudarse toda la casa,
dejarme aquí; y en efecto,
no haber por donde salir:
cosas son, viven los cielos,
que han menester más paciencia
que la mía.

MOSQUITO
Pues no es eso
lo peor.

CÉSAR
Pues, ¿qué será,
si esto no es?

MOSQUITO
Que no tenemos
que comer, porque el gigote
que se olvidó en un puchero
a la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y así, es fuerza rendirnos
por hambre, porque no hay dentro
del sitio para dos horas
munición, ni bastimento.

CÉSAR
Que tuviese yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano entraba
a hablar a Celia, y que luego
se la volviese el día que
de aquí me ausenté, mas esto
¿quién lo pudo prevenir
con humano entendimiento?

MOSQUITO
Ya mal distinta la luz
en los distintos reflejos
se va declarando: en fin,
¿qué piensas hacer?

CÉSAR
Un medio
solamente se me ofrece.

MOSQUITO

¿Y es, señor?

CÉSAR

Escucha atento:

En este cuarto de abajo
a Celia oí, que un extranjero,
hombre de negocios, vive;
a este declararme pienso,
que menos importará
que sepa uno más a questo
que dejarme matar, pues
no dudo que es el intento
este de haberse mudado
D. Félix.

MOSQUITO

Y, ¿cómo haremos
para llamarle?

CÉSAR

Dar golpes
por la escalera.

MOSQUITO

Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos matan a palos
antes de oírnos.

CÉSAR

No creo
que hay otra cosa que hacer;
voy a llamar: mas, ¿qué es esto?
(Al ir a llamar él, llaman de adentro.)

MOSQUITO

El extranjero de abajo,
que llama antes que llamenos
nosotros; mas, ¿cuánto va
que nos mudaron a un tiempo,
y estando una vez cerrado,
ha pensado allá lo mismo? (Llaman.)

CÉSAR

Esto es llamar a la puerta.

MOSQUITO

¿Quién es?

CÉSAR

Tente, ¡qué haces, necio!

MOSQUITO

Responder a quien nos llama,
que la llave no tenemos,
que vaya por ella.

CÉSAR

Espera,
que responder no es acierto.

MOSQUITO

Déjame sólo llegar
a ver por el agujero
de la llave quién es.

CÉSAR

Mira.

MOSQUITO

Buena hacienda habemos hecho,
¡ay, señores!

CÉSAR

¿Qué hay, Mosquito?

MOSQUITO

La justicia por lo menos
es quien llama.

CÉSAR

¿La justicia?

MOSQUITO

Si, señor.

CÉSAR

Por Dios que es cierto,
¿quién presumiera, que así

se vengara un caballero?

MOSQUITO

Celia, señor, te ha vendido.
(Golpe con martillo.)

CÉSAR

Vive Dios, que aún no lo creo
de Celia.

MOSQUITO

Yo sí; ya escampa.

CÉSAR

¡No es descerrajar aquesto!

MOSQUITO

Sí; ya conozco los golpes,
que estos son los golpes mismos,
que al empezar las comedias,
se dan en los aposentos.

CÉSAR

¿Qué hemos de hacer?

MOSQUITO

Confesarnos
es el más útil remedio.

CÉSAR

Por si acaso es otra cosa
lo mejor es escondernos,
y no sea lo de anoche,
oír el ruido, y no el suceso.
(Éntranse en la escalera.)

Escena II

OCTAVIO, ALGUACILES y gente.

OCTAVIO

¿Para qué es romper la puerta?,
que pues yo las llaves tengo,
yo abriré; y ya que lo está,
díganme sobre qué es esto

vuestas mercedes, que yo,
a los golpes que he oído, vengo
desde ese cuarto en que vivo.

ALGUACIL

Buscamos un caballero,
D. Félix de Acuña es
su nombre, por haber muerto
anoche un hombre en mi calle.

OCTAVIO

¿Aquí importa el fingimiento, (Ap.)
D. Félix de Acuña?

ALGUACIL

Sí.

OCTAVIO

Pues ya ha más de mes y medio
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del cuarto, para alquilarle
con poderes de su dueño,
cuyo paradero ignoro.

ALGUACIL

Tarde venimos.

ESCRIBANO

Debemos
poner esta diligencia
por escrito.

Escena III

Dichos y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ

Aquí D. Diego,
mi señor, viene a saber
que hay de aquel despacho.

OCTAVIO

Necio,
que estoy ahora, no veis,

con estos señores. Luego
bajaré, que en mi escritorio
me espere. (Vase OTÁÑEZ.)

Escena IV

Dichos, menos OTÁÑEZ.

ALGUACIL

Aquí no tenemos
que hacer; vuesarced se quede
con Dios.

ESCRIBANO

Si hubiéramos hecho
anoche la diligencia,
quizás no se hubiera puesto
en salvo.

ALGUACIL 2.º

Nadie nos dijo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivía.
(Vanse los ALGUACILES.)

Escena V

OCTAVIO, D. DIEGO y OTÁÑEZ.

DIEGO

Señor Octavio, viniendo
tan de mañana a saber
si había venido en el pliego,
que anoche llegó de Italia,
la dispensación que espero,
para casar a mi hija
con su primo, que deseo
salir ya deste cuidado;
y esperando, por saberlo
allá abajo, vi bajar
justicia: y así, me atrevo
a subir acá, por ver
si en algo serviros puedo.

OCTAVIO

En cuanto a vuestros despachos
muy bien las albricias puedo
pediros, que ya han venido.

DIEGO

Mil años os guarde el cielo.

OCTAVIO

En esto de la justicia,
es, que un noble caballero
aseguró su persona,
y su hacienda, que él atento
a su honor, dejar no quiso
sola a su hermana, y diciendo
estaba, que no vivían
ya aquí.

DIEGO

¡Ay de mí, lo que siento
el traer a la memoria,
a vista deste suceso,
mis penas!, siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le mató, huyendo
también se libró de mí,
que yo le hiciera...

OCTAVIO

En efecto,
¿nunca de él habéis subido?

DIEGO

Hásele tragado el centro
de la tierra; mas dejadme,
y no hablemos más en esto.

OCTAVIO

Yo hablo, porque hablabais vos,
vamos: mas, ¿qué tan atento
miráis en aqueste cuarto?

DIEGO

En que he venido a hacer, pienso,
de un camino, como dicen,

dos mandados; porque habiendo
la dispensación venido,
he de traer desde luego
a mi sobrina a mi casa;
y la que yo ahora tengo
no es capaz de más(7), que ha un mes
que ando buscándola, y creo
que este cuarto, por el barrio,
y vecindad, será bueno.

OCTAVIO

Yo me holgaré que os agrade,
por lo mucho que intereso.

DIEGO

¿Qué más vivienda, que aquesta,
tiene?

OCTAVIO

No sé; que os prometo,
que aunque días ha que vivo
aquí, es hoy el primero
que en él he entrado.
(Entran por una puerta, y salen por la otra.)

DIEGO

En verdad
que me agrada, sí por cierto;
mayormente por tener
estos dos cuartos diversos,
pues en éste, hasta casarse,
estará D. Juan, y luego
yo estaré, dejando esotro,
que es el mayor, para ellos:
¿qué gana este cuarto?

OCTAVIO

Gana
dos mil reales.

OTÁÑEZ

Es gran precio,
que están baratas las casas.

DIEGO

Decidme quién es el dueño,

porque lo vaya con él
a concertar.

OCTAVIO

Para eso
haced cuenta que yo soy,
pues de un amigo es, que a un pleito
está en Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y así, conmigo no más
se ha de tratar.

DIEGO

Según eso
ya queda el cuarto por mío
porque yo con vos no tengo
de regatear; y así, haced
porque vengan al momento
a colgarle, que las llaves
se den.

OCTAVIO

Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las llevéis,
porque hoy una holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie; bajemos
donde la dispensación
os dé, y las llaves.

DIEGO

Contento
voy del cuarto.

OCTAVIO

No creeréis
cuanto en que lo estéis me huelgo.

DIEGO

Tendréis un criado en mí,
y en Lisarda un ángel bello
por vuestra, que es muy hermosa.
(Vanse cerrando.)

Escena IV

D. CÉSAR y MOSQUITO.

CÉSAR

¿Haslo entendido?

MOSQUITO

Algo de ello.

CÉSAR

¿Habrá más, y más acasos?,
¿habrá más, y más sucesos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Un hombre mató D. Félix.

MOSQUITO

Alquilar un hombre un cuarto
con ropa, y servicio, vemos
en la corte cada día;
pero el alquiler más nuevo,
es alquilar uno un cuarto
con amo, y criado dentro.
Más bien, que en estos acasos
de pesar, hay de consuelo
otros.

CÉSAR

¿Cuáles son?

MOSQUITO

No haber
Octavio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta casa ausente el dueño,
pues si él viniera a alquilarla,
su escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallarnos
escalerados D. Diego.

CÉSAR

En fin, para haber de ser
un tan extraño suceso,
no hay inconveniente alguno,
según todo se ha dispuesto:
pero no se ha de rendir

hoy el valor de mi pecho
a fáciles imposibles.
(Saca la daga, para abrir la puerta.)

MOSQUITO
¿Qué haces?

CÉSAR
Desclavar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aquí primero
que mi enemigo me cierre
hoy el paso, aunque sea al riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda,
con D. Juan no quiero (¡ay cielos!)
esperar a ser testigo
yo del daño que me ha muerto.

MOSQUITO
Dices bien, Señor, salgamos
de aquí, aunque descerrajemos
la puerta.

CÉSAR
No he de esperar
más desdichas. Mas, ¡qué veo!
por la parte de allá fuera
abren.

MOSQUITO
Pues al retraimiento.

CÉSAR
Por si es D. Diego, es forzoso.

MOSQUITO
Mucho nos quiere D. Diego,
pues que nos guarda con llave.

CÉSAR
¡Qué viniese a tan mal tiempo!

MOSQUITO
Según todo se hace apriesa,

que sea el padre, pienso.
(Escóndense los dos.)

Escena VIII

LISARDA, BEATRIZ y OTÁÑEZ.

LISARDA
¿Aquesta es la casa?

OTÁÑEZ
Sí.

BEATRIZ
Santíguome, y entro a vella
con el pie derecho en ella;
malo es abrirse hacia aquí
la puerta, y los escalones
toman la vuelta al revés,
bien, o mal; una, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otáñez, vuelva a señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, será error,
si al dueño no se le obliga
a mudar la puerta, es llano,
la escalera hacia esta mano,
y añadir aquí una viga.

OTÁÑEZ
Mala mano te dé Dios,
y mala viga también;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la una, y las dos,
el pie derecho por guía,
mirar puertas, y escalones,
son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tía?

BEATRIZ
Claro está; ¿qué pensáis vos?
como eso, cuando acá estaba,
cada día me enseñaba,
porque era un alma de Dios.

LISARDA

Notable priesa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilación,
y que venga la primera
yo a ver la casa, y mandar
cómo se ha de aderezar.

OTÁÑEZ

Tal huésped en ella espera.

BEATRIZ

Muy cuerdo mi señor anda
en que tu vengas ahora,
pues no agrada a una señora,
sino solo lo que manda;
que si yo hubiera empezado
a poner algo, sospecho
que de cuanto hubiera hecho,
nada te hubiera agradado.

LISARDA

Dime, Beatriz, ¿no estuvimos
ayer aquí?

BEATRIZ

Yo tal creo.

LISARDA

Ya en vano pagar deseo
el favor que recibimos.
Buena la casa parece.

OTÁÑEZ

En este cuarto ha de estar
D. Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.

BEATRIZ

Acudid, Otáñez, vos
a ver apear la ropa
del carro.

OTÁÑEZ

Si en esto topa,

ya acuden: ¡válgame Dios!

LISARDA

No me traigan nada aquí,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla.

BEATRIZ

Guárdate allí
del polvo.

LISARDA

¡Oh, qué triste estoy!

BEATRIZ

Hoy que pedirte quisiera
albricias, de esa manera
suspiras?

LISARDA

Sí, porque hoy
mirando mis penas voy.

BEATRIZ

¿Quién, señora, las causó?

LISARDA

Oye; D. Juan.

Escena VIII

Dichos y D. JUAN.

JUAN

Feliz yo,
que a tan buen tiempo llegué,
que en tus labios escuché
mi nombre.

LISARDA

¿Y no pudo, no,
ser dicha, o desdicha, sí,
el acordarme de vos?

JUAN

No, que siempre es dicha.

LISARDA

¡Ay Dios!

JUAN

Que tú te acuerdes de mí:
pues aunque haya sido aquí
en daño mio, sospecho,
que en el alma, satisfecho
estoy, que el reloj veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

LISARDA

Sí; pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra un hora el artificio,
y da la voz otra hora.

JUAN

Pues, ¿por qué, prima, y señora,
hoy tanto rigor?

LISARDA

No sé,
que a vos os lo callaré
por el autoridad mía,
yo a Beatriz se lo decía,
y a Beatriz se lo diré.
Beatriz, mi primo D. Juan,
sin duda alguna, ha creído,
que el entrar a ser marido,
es salir de ser galán:
poco cuidado le dan
finezas, poco cuidado
festejos; pues olvidado
está va, de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
un poco desconfiado.
Ayer al campo salí,
y a D. Juan en él no hallé,
en la calle peligré,
y de otro amparada fui:
y si a aquél agradecí

la fineza de mi vida,
a este, que de mí se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con este cruel, quien es
con aquel agradecida.
Vine a casa, como viste,
y D. Juan no pareció
en toda la noche: yo,
que ya sé que esto consiste
en este festejo, triste,
no celosa, estoy, por ver
que D. Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde ahora me trata
ya como propia mujer.

JUAN

Si supieras la razón,
tú me disculparas ya;
buenos testigos, quizá,
aquestas paredes son;
digan ellas la ocasión,
digan ellas.

LISARDA

¿Para qué,
si yo con Beatriz hablé,
me respondéis?

JUAN

Culpa es mía;
yo a Beatriz se lo decía,
y a Beatriz se lo diré.
Bajando anoche a encontrar
a mi prima, vi al que dio
muerte a D. Alfonso, y yo
con ánimo de vengar
mi pena, le fui a buscar,
llevando en mi compañía
a Félix, el que vivía
en esta casa, llegamos
donde a César esperamos,
hasta que la rabia mía
me hizo embestir a otro hombre
por él: la ronda llegó,
conocernos pretendió;

y uno quedó, no te asombre,
muerto, cuando oímos el nombre
de D. Félix repetido,
y viéndose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado y de agradecido
yo, no le pude dejar,
hasta que en salvo estuviese
él y su casa, e hiciese
diligencias de alcanzar
si de mí llegaba a hablar
la justicia; se ha sabido
que yo no fui conocido;
con lo cual me he asegurado,
que mal pudo otro cuidado
tenerme a mí divertido.

BEATRIZ

Pues yo, que he sido la oidora
en sala de competencia,
fallo por la mi sentencia,
que pues el uno a otro adora,
os deis por buenos ahora.

JUAN

Yo obedezco; y si hay disculpa,
cese el rigor que me culpa.

LISARDA

Yo creo que así será,
que para nada me está
bien, que vos tengáis más culpa.

JUAN

Ya que estás desenojada,
de la caída de ayer
la sangría...

LISARDA

Eso es querer
volver a verme enojada. (Vase)

JUAN

Será para una criada:
Castaño, dale a guardar

aqueso a Beatriz. (Vase.)

Escena IX

BEATRIZ y CASTAÑO.

BEATRIZ

El dar,
tanto el ánimo recrea,
que aunque para mí no sea,
lo tomaré, por tomar.
Y pues tan revuelta está
la casa toda, en aqueste
aposento, que ha de ser,
o tocador, o retrete
de mi señora, poniendo
ve, Castaño, sutilmente,
no sé qué, que a mi ama traes.

CASTAÑO

Son más de mil no sé que es;
espera, irelos trayendo,
que aquí unos mozos los tienen.

BEATRIZ

Para ponerlos mejor,
pongamos aquí un bufete.
(Sacan un bufete, y desde la puerta van tomando azafates cubiertos.)

CASTAÑO

Estos son de Portugal
dulces.

BEATRIZ

Di dulces dos veces,
pues dos veces lo serán
por dulces y portugueses.

CASTAÑO

Chocolate de Guajaca
esto, y estos que aquí vienen,
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriquetas, zapatillas,
y bolsos estos.

BEATRIZ
Bien huelen.

CASTAÑO
Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mujeres,
para que no huelan mal,
y más las propias.

BEATRIZ
Tú mientes.

CASTAÑO
Esto es cuanto a esto, que aquí
vienen joyas excelentes
en este contador, que hoy
es contador de mercedes.

BEATRIZ
Bien está; pero aquí falta
una alhaja.

CASTAÑO
¿Qué es?

BEATRIZ
Atiende:
Un cierto vestido mío,
que destas bodas alegres
de ribete se me da.

CASTAÑO
Forzoso era que lo fuese,
porque ya, Beatriz, di, ¿cuál
vestido no es de ribete?,
mas no le quise traer,
que hay un grande inconveniente.

BEATRIZ
Di, ¿cuál?

CASTAÑO
A mí me han hablado,
que de un bergantón ausente,
que por colada, y tizona

era Mosquito dos veces,
fuiste, sin ser la violada,
Violante de Navarrete,
de sus botones ojal,
y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que será puesto en razón
que de Castaño se cuente,
que con él te vistes, y con
otro te desnudas.

BEATRIZ

Tente:
pues, ¿dame el vestido tú?

CASTAÑO

No; pero hasta el traerle,
que es como dar por tablilla
a la bola que está enfrente.

BEATRIZ

Aun siendo eso, no hay razón,
que Mosquito solamente
fue en hacer faltas con él,
pelota de mi trinquete.
Y si va a decir verdad,
tú solamente me debes
más lágrimas en un hora
que Mosquito en treinta meses,
que de lástima le quise
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.

CASTAÑO

Tanto cuanto me enterneces:
este es, Beatriz, el vestido,
hecho, y derecho, y aqueste
el manto.

BEATRIZ

Y este un abrazo.

CASTAÑO

En fin, ¿solo a mí me quieres?

BEATRIZ

No está en uso querer solo
a nadie, basta quererte;
y pues con tu amo hoy
en casa vives, advierte,
que si hay dares, y tomares,
habrá dimes, y diretes,
y a Dios por ahora, que es bien
que aqueste aposento cierre
con llave, porque ninguno
aquí no salga, ni entre.

CASTAÑO

Adiós. (Vase.)

BEATRIZ

Quédese el vestido
con lo demás: ¡quién sirviese
un ama que fuera novia,
cada mes una, u dos veces! (Vase.)

Escena X

CÉSAR y MOSQUITO a la puerta.

MOSQUITO

Vive Dios, que he de salir.

CÉSAR

¿Dónde has de salir?, detente.

MOSQUITO

Si hemos oído cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dejado en él dulces,
¿cómo podrás detenerme,
cuando, aunque fueran amargos,
me supieran lindamente?

CÉSAR

No hagas ruido.

(Saca la mano y arroja él un azafate, al tomar otro, y derriba el bufete.)

MOSQUITO

¿Cómo no,

si no me deja el bufete
abrir la trampa?, ya alcanzo
un azafate: ¡oh, si fuese
el de los dulces!, los guantes
son, el demonio los lleve:
a echar vuelvo la redada.

CÉSAR
¿Qué has hecho?

MOSQUITO
Ruido.

CÉSAR
¿Tú quieres
destruirme?

MOSQUITO
Comer quiero,
como tú.

CÉSAR
Darete muerte;
que es veneno para mí
todo lo que está presente.

MOSQUITO
Morir de veneno, o hambre,
muere a lo más conveniente.

CÉSAR
Harasme que todo junto,
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho;
o que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.

MOSQUITO
¡Si tanto fuego tuvieses,
y si tanta agua llorases,
que hacer pudiéramos este,
chocolate! ¡Oh, Jesús mío!

CÉSAR
¡Qué darse quejas oyese
D. Juan, y Lisarda, cielos,

ella con dulces desdenes,
él con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiese!

MOSQUITO

Pues si a eso va, yo también
he escuchado claramente
pisar al Frisón Castaño,
y a la Beatricilla en este
pesebre de amor; empero.
digan lo que se dijeren,
que de lástima me quiso,
sea buen pobrete, o riquete,
y coma yo lo que él trae,
que otro despique no tienen
celos, sino valer algo,
porque sabe lindamente

CÉSAR

lo que otro compra.
En efecto,
ya aquí lo más conveniente
es dejar anochecer,
o despechado, o valiente
determinarme a salir.

MOSQUITO

Si tú en la calle tuvieses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.

CÉSAR

Tú, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
pues hoy anda tanta gente
revuelta en aquesta casa,
a salir de aquí atreverte.

MOSQUITO

Por salir a beber algo,
no habrá cosa que no intente.

CÉSAR

Tú has de salir, y avisar
desto a quien yo te dijere.

MOSQUITO

Yo si hiciera; pero temo.

CÉSAR

¿Tu, aunque te vean, qué temes?

MOSQUITO

Ser tan Rey, que en la capilla
me diga misa un bonete;
pero algo he de hacer por ti;
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
me disfrazará; a ponerle
ayuda.

CÉSAR

La puerta abren.

MOSQUITO

Ya, aunque al demonio le pese
hay que comer, y vestir,
venga ahora lo que viniere.
(Éntranse los dos en la escalera.)

Escena XI

BEATRIZ y LISARDA, a la puerta.

BEATRIZ

Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes
y aliñados azafates.

LISARDA

Verelos, porque no piense
Don Juan, que no los estimo;
pero, ¿qué estrago es aqueste?

BEATRIZ

Esto ya es hecho, porque es
paso de la Dama Duende,
y no he de pasar por él.

LISARDA

¿Quién entró, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz?

BEATRIZ

Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.

LISARDA

Pues siendo eso así, tú tienes
la culpa, que lo dejaste
de modo, que se cayese.

BEATRIZ

¿Cómo pudo?

LISARDA

¿Quién querías
que para esto solo abriese?

BEATRIZ

Quien no abrió para esto solo:
¡hay más desdichada suerte,
señores!

LISARDA

Pues, ¿qué más falta?

BEATRIZ

Mi vestido, y sin ponerle.

LISARDA

¿Qué vestido?

BEATRIZ

El que me dio (Llorando.)
D. Juan.

Escena XII

Dichos, D. DIEGO y OTÁÑEZ.

DIEGO

¿Qué ruido es aqueste?

BEATRIZ

Y el manto también.

LISARDA

Aquí

puso Beatriz todo este
regalo, que envió D. Juan,
y le hallamos desta suerte,
y falta un vestido suyo.

BEATRIZ

Ay señor, y sin ponerle.

OTÁÑEZ

Sí, pero no sin quitarle:
si una viga más tuviese
esta casa, no faltara,
Beatriz, tu vestido.

DIEGO

Siempre

en las mudanzas de casas
aquestas cosas suceden.
Id cogiendo todo eso,
y trata de recogerte
en tu cuarto, porque el tiempo
que aquí D. Juan estuviere
sin desposarse, ha de ser
el que menos ha de verte.

LISARDA

Tanto obedecerte estimo,
que porque a verme no entre
de noche en mi cuarto, quiero
estar recogida; venme
a desnudar, Beatriz.

BEATRIZ

Quien

me ha desnudado a mí, puede,
que sabrá mejor, que yo.

LISARDA

No llores, que fácilmente

se remediará; aunque he dicho
que tengo de recogerme,
no lo he de hacer, hasta ver
a qué hora D. Juan viene:
trae luz, Beatriz.
¡Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle;
notable descuido ha sido! (Vanse las dos.)

Escena XII

DIEGO y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ
Ha estado aquí tanta gente
hoy, que no es mucho que falte
aun más que esto.

DIEGO
¿Otáñez, tiene
prevenido ya su cuarto
D. Juan?

OTÁÑEZ
Y curiosamente
aderezado.

DIEGO
Id a ver
si en él falta algo, y ponedle
luces, porque ya la noche
cerrando baja. ¡Oh qué alegre
día fuera para mí, (Vase OTÁÑEZ)
si mi hijo viera este!
¡Oh si me viera vengado
del traidor que le dio muerte!,
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegase.

Escena XIII

Dicho y CELIA con manto.

CELIA

Caballero,
si al amparar las mujeres,
heredada obligación
es de todos los que tienen
noble sangre, pues con ella
nacieron a ser corteses,
amparad una mujer,
ya que la trajo su suerte
a vuestros pies, que no en vano
esta dicha he de deberle.
Un hombre, que de mi honor
le hicieron dueño las leyes
de la sangre, hacia aquí airado
siguiéndome, ¡ay de mí!, viene
y está en que no me conozca
el honor suyo, y mi muerte;
haced, por quien sois, señor,
que hasta aquí, ¡ay cielos!, no entre;
porque yo, sino...

DIEGO

Callad,
no digáis más, que no deben
escuchar los caballeros
más razón a las mujeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; a tenerle
saldré, y aun a desvelarle
las sospechas que trajere;
y a no poder con razones,
podré con la espada, que este
pecho volcán es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aquí esperad; mas de aquí
no habéis de pasar, que en este
cuarto una hija mía vive,
y no quiero yo que llegue
a saber, que hoy en el mundo
aquestas cosas suceden. (Vase.)
Bien hasta aquí ha sucedido
este atrevimiento; déme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para sí tiene.
Acercareme al tabique
de la escalera.

Escena XIV

CELIA, D. CÉSAR, y MOSQUITO vestido de mujer.

CÉSAR

Ahora puedes
salir mejor, porque siendo
ahora cuando anochece,
antes que se enciendan luces
podrá ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de ver
que estás fuera, por si vuelves,
no me quitaré de aquí,
a todo trance valiente.

MOSQUITO

Dios vaya conmigo, amén.

CÉSAR

La seña, Mosquito, advierte,
que ha de ser, cuando en la calle
estés con armas, y gente
disparar una pistola,
porque a mi noticia llegue,
para que yo salga.

MOSQUITO

Salga
yo ahora, que es lo que conviene.

CELIA

Un bulto se va acercando
a mí.

MOSQUITO

Un bulto hacia mi viene.

CELIA

No podré llamar a César,
en tanto que no se fuere.
(Cambian de lugares CELIA y MOSQUITO.)

MOSQUITO

Él no me ha visto, pues no

me habla nada.
¡Oh, si se fuese!

MOSQUITO
¡Oh, si encontrase la puerta!

Escena XV

Dichos y D. DIEGO acercándose a MOSQUITO.

DIEGO
Señora, seguramente
podéis salir, que en la calle
no hay un hombre que os espere.

MOSQUITO
Es grande merced que me hacen.

DIEGO
Este portal, el de enfrente,
y todos están seguros.

MOSQUITO
Lindamente me parece:
si hay ángeles entrecanos, (Ap.)
el de mi guarda es aqueste.

DIEGO
Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisieréis
iré con vos.

MOSQUITO
Que me place:
si esto ahora me sucede (Ap.)
por un vestido inhumano,
que a media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro traje eternamente.
Bien hayan los tres Poetas,
que piadosos, y corteses
sacaron a luz los pri-
vilegios de las mujeres.

DIEGO

Pobre señora afligida,
aun a hablarme no se atreve. (Vanse.)

Escena XVI

CELIA y D. CÉSAR.

CELIA
Ya se van los que allí hablaban;
razón no pude entenderles:
ahora por la noticia
desta casa, en pasos breves
llegaré hasta la escalera: (Llega.)
César, señor.

CÉSAR
¿Por qué vuelves,
Mosquito?

CELIA
No soy quien juzgas,
D. César.

CÉSAR
¿No?, pues, ¿quién eres?

CELIA
Detente, no te alborotes,
Celia soy.

CÉSAR
¿Celia?

CELIA
Sí, que este
extremo de amor, no más
que Celia supiera hacerle.
Dejete anoche y mandé
a Inés, para que te diese
aquella llave maestra,
con que tú salir pudieses
de aquí, donde a tus desdichas
les fuera más conveniente:
halló la justicia aquí,
volvió después, ¡dura suerte!

y halló alquilada la casa
a tu enemigo en tan breve
tiempo; mas, ¡cuándo desdichas
gastaron más tiempo que este!
No se atrevió a entrar en ella;
yo viéndote en tan urgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
della he salido, no importa
el cómo, basta que puede
mi ingenio haber hecho, que
el mismo D. Diego fuese
quien me trajese hasta aquí
y a esta causa detenerme
no puedo; la llave es esta,
con ella, cuando pudieres,
saldrás; y a Dios, César, que
si donde me dejó, vuelve
D. Diego, y no me halla allí,
podrá ser que algo sospeche.

CÉSAR

Oye, escucha.

CELIA

No es posible,
y más ahora, que viene
con luz; cierra tú esa puerta,
porque a ti no puedan verte,
que a mí no importa, supuesto
que aquí D. Diego me tiene;
pues el llegar hasta aquí,
disculpará fácilmente
mi mismo temor.

CÉSAR

Ay Celia,
mucho mi vida te debe:
amor, déjame pagar
obligaciones tan fuertes. (Cierra.)

Escena XVII

OTÁÑEZ, D. JUAN y D. DIEGO, salen con luz.

DIEGO

No quiso, en fin, la mujer,
que acompañándola fuese
más, que a esa primera calle.

JUAN

¡Extrañas cosas suceden!

CELIA

No llego a hablar a D. Diego,
hasta que solo se quede.

DIEGO

Llevad esa luz al cuarto
de D. Juan, ya que merece
mi casa desde este día
tan noble, y honrado huésped.

JUAN

La dicha, señor, es mía.

DIEGO

Que yo he de quedarme en éste. (Vase.)

Escena XVII

CELIA y D. JUAN.

CELIA

Pues, ¿cómo sin acordarse
D. Diego de que me tiene
aquí en su cuarto se ha entrado?
Sin duda, volviendo a verme
adonde me dejó, y viendo
que faltaba, le parece
que me fui, sin esperarle.

JUAN

Hoy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje.

CELIA

Si ha de verme
D. Juan, mejor es contarle

lo que ha pasado, no lleguen
a echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.

Escena XIX

Dichos, y CASTAÑO.

CAST.
Aquí viene
un caballero a buscarte.

JUAN
¿A estas horas? Dile que entre.

CAST.
Entrad.

Escena XX

Dichos, y D. FÉLIX.

FÉLIX
A solas me importa
hablaros.

CELIA
Mi hermano es este.

JUAN
Salios los dos, y dejad
la luz sobre ese bufete.
(Vanse OTÁÑEZ, y CASTAÑO.)

Escena XXI

CELIA, D. FÉLIX y D. JUAN.

CELIA
En extraño aprieto estoy;
ni a salir puedo atreverme,
ni estar aquí; aquí me escondo,
hasta que se vaya Félix.

JUAN

Ya estáis solo; ¿qué traéis?
hablad.

FÉLIX

Sí haré, si pudiere.

JUAN

Apasionado venís;
mejor estaréis en este
cuarto, entrad donde os sentéis.

CELIA

¡Ay de mí, si llega a verme!

FÉLIX

No he venido tan despacio;
escuchad, yo seré breve.
D. Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo),
vos me buscasteis, y a buscaros vengo,
que en un día no más están trocados
en los dos con la casa los cuidados:
oídme, aunque parezca villanía,
venir tan puntual la pena mía
a cobrar una deuda, a que obligado
estáis.

JUAN

A todo estoy determinado:
decidme, ¿qué mandáis?

FÉLIX

Una fineza
digna de ese valor, y esa nobleza.

JUAN

Decid, pues, ¿qué queréis?

FÉLIX

Que si habéis hecho
más diligencias, como yo sospecho,
de saber de D. César, homicida,
que a vuestro primo le quitó la vida;

si habéis rastreado, ¡ay cielos!, o sabido
dónde en todo Madrid está escondido,
pues le habéis de buscar determinado.

JUAN

¿Qué?

FÉLIX

Que habéis de llevarme a vuestro lado.

JUAN

Eso, Félix, yo había
de pedíroslo a vos.

FÉLIX

La pena mía
esto os ruega, porque, ¡desdicha fuerte!,
me importa más que a vos darle la muerte.

JUAN

Pues, ¿qué os ha sucedido
con él de anoche acá, que os ha movido
a salir solo a esto?
Yo os dijera
la causa, si la causa lo sufriera;
que pronuncian de un noble, ¡ay Dios! los labios
o mal o tarde, o nunca los agravios.

FÉLIX

Yo tengo duda, ¡ay Dios!, como lo diga,
una aleve, una fiera, una enemiga,
una injusta tirana,
una, ¿qué sirven frases?, una hermana:
Esta, pues, causa fiera
de que yo desde Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuidado de marido:
mal haya parentesco tan injusto,
que es tan todo al pesar, tan nada al gusto;
en fin, anoche a Celia, ya lo visteis,
llevé a una casa, vos testigo fuisteis,
pues hoy della ha faltado, ¡ay enemiga!
diciendo que iba a ver a cierta amiga,
y volviendo por ella,
no estaba de visita ya con ella.
La amiga, pues, turbada

dijo, que de su casa muy tapada
salió, porque la dijo ser su intento
el irme a ver a mí al retraimiento,
y que importaba mucho sola fuese,
porque al verla, de mí nadie supiese.
Diréis que esta desdicha ¿en qué ha tocado
a César?, pues dél nace su cuidado:
cuando en la guerra yo de paz gozaba,
el dueño de la casa en que hoy estaba,
me escribió que la muerte,
que a vuestro primo dio César, ¡oh, fuerte
dolor!, por ella fue, y yo, si he inferido
que habiendo ayer, ¡ay Dios!, César venido,
y hoy mi hermana faltado,
no te dé aquella causa este cuidado:
y así, pues a vos hoy en esto alcanza
un enojo venganza,
y en mí mi desagravio,
cuerto solicitud, e inquirid sabio
donde está, deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entre todos nos conviene;
que yo desesperado,
ya que tan claramente aquí os he hablado,
me voy huyendo, porque en tanto abismo
aún yo tengo vergüenza de mí mismo. (Vase.)
Esperad, que no tengo de dejaros
ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrad, hola, esta puerta,
y hasta que vuelva yo, a nadie esté abierta. (Vase.)

Escena XXII

CELIA.
¿Habrá, cielos, más desdichas?,
¿habrá, cielos, más temores,
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?:
¿qué he de hacer aquí?

Escena XXIII

LISARDA, y BEATRIZ, salen medio vestidas.

LISARDA

¿Qué dices,
Beatriz?

BEATRIZ
Digo lo que oyes.

LISARDA
¿D. Juan ha vuelto a salir
de casa a la media noche?

BEATRIZ
Sí, señora.

CELIA
Mas, ¡qué dudo!
estas ciegas confusiones
sino: mas, ¡ay de mí!

LISARDA
Aguarda. (Repara en CELIA.)

BEATRIZ
Pues, ¿qué hay, que así te alborote?

LISARDA
¿Quién eres?

CELIA
Una mujer.

LISARDA
¿A quién buscas aquí?

CELIA
A un hombre.

LISARDA
Descúbrete.

CELIA
No haré.

BEATRIZ
Esta (Da voces.)
es sin duda.

LISARDA
No des voces.

BEATRIZ
La que me hurtó mi vestido.

LISARDA
Huyendo de mí se esconde.

BEATRIZ
No entres allá, sin llamar
gente.

LISARDA
¡Qué poco conoces
de celos!, toma esa luz,
donde hay celos, no hay temores.
(Éntranse las dos tras CELIA.)

Escena XXIV

D. CÉSAR.
Ya que tan quieta la casa,
ruido ninguno se oye,
saldré, pues que tengo llave
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia,
¡qué escuché!, ¿ahora estáis torpes,
pues? mirad, que las desdichas
tienen pasos de ladrones.
La puerta hallé ya; a Dios, pues,
infelices confusiones
de un desdichado: ¡ay, Lisarda!,
goza feliz tus amores,
sin verlo yo.

Escena XXV

Dicho, D. JUAN.

JUAN
¿Quién va allá?

CÉSAR

¡Ay de mí!

JUAN
¿Quién es?

CÉSAR
Un hombre.

JUAN
¿Qué hombre en esta casa?

CÉSAR
Uno,
que si el mundo se le opone,
ha de salir, sin que nadie
le conozca, ni lo estorbe.

JUAN
Sí hiciera, a no ser yo quien
a estorbarlo se dispone.

Escena XXVI

Dichos, CELIA, y LISARDA, tras ella.

LISARDA
Tengo de verte la cara.

CELIA
No harás, aunque a eso te arrojes.

LISARDA
¿Cómo has de estorbarlo?

JUAN
¿Cómo has de estorbarlo?

CÉSAR
Así.

CELIA
Así.
(Mata CELIA la luz, y sacan D. CÉSAR, y D. JUAN la espada, y riñen.)

BEATRIZ

(Dentro.) Ruido de espadas se oye.

CÉSAR

Alborotada la casa
está, vuelvo a entrarme donde
no me vean.

LISARDA

Hola, luces.

CELIA

El mismo secreto logré,
escondiéndome en él.

JUAN

No
te siguen mis pies veloces,
por no dejar esta puerta.

LISARDA

Porque la puerta no tomes,
della no me he de apartar.

JUAN

Traed luces.

LISARDA

¿Nadie me oye?

CÉSAR

¿Quién va?

CELIA

¿César?

CÉSAR

Entra Celia,
y en la escalera te esconde.

LISARDA

¡Aquí, Beatriz!

JUAN

¡Luces, luces!

Escena XXVII

Dichos, BEATRIZ, y OTÁÑEZ, por distintas puertas con luces.

LISARDA

¡Cielos!

JUAN

¡Cielos!

JUAN

¡Marchose!

LISARDA

¿Dónde la tapada ocultas?

JUAN

¿Dónde al embozado escondes?

¿Yo una tapada, traidora!

LISARDA

¡Yo aleve!, ¡ocultar a un hombre!

JUAN

¡Yo le encontraré!

LISARDA

¡De poco

han de servir tus traiciones,

que yo he de hallarla!, ¡Beatriz,

por aque se lado corre

que hemos de verla!...

JUAN

¡Castaño!,

de esa puerta me responde

que he de matarle!

BEATRIZ

¡Serán

ladrones!

LISARDA

¡Sí, sí!, ¡ladrones

de mi amor!

JUAN

¡Y de mi honra!

¡Ay!, ¡qué mujeres!

LISARDA

¡Ay!, ¡qué hombres!

(Vanse por distintos lados BEATRIZ delante, y OTÁÑEZ queda con la luz en una mano, y la espada en otra guardando la puerta.)

ACTO TERCERO

Escena I

CÉSAR sale de la escalera y saca a CELIA desmayada.

CÉSAR

Apenas, sin reparar
mis desdichas en la ociosa
murmuración del que diga,
que no está bien a la honra
de Celia haberse ocultado,
iré pasando por todas
estas calumnias injustas,
atento a su vida sola.
Desmayada, o muerta, en fin,
ha estado apenas una hora;
y aunque rendida ya al susto
de que a su hermano le oiga,
que la ha de dar muerte; ya
a la pasión rigurosa
de verse en ajena casa,
donde sus peligros nota;
y a mirar que medio pueden
darme mis ansias dudosas.
Llamar a quien con piedad
la vida a Celia socorra,
no es posible; pues dejarla
morir sin remedio, y sola,
será crueldad: si de cuantos
oyeren después mi historia,
alguno ha de haber, que diga,
que tuve que hacer, no esconda
su ingenio, sino anticipe

el consejo a la congoja.
Irme y dejarla, es bajeza,
y más, habiendo ella propia
venido a darme la vida;
declararme, es acción loca.
Si a darme la libertad
has venido, o Celia hermosa,
como eres tú misma, ¿cómo
la que me la quita ahora?,
¿en quién hallaré consuelo?,
mas a una persona sola
me puedo fiar; Beatriz,
en quien mi pena amorosa
halló favor, o le hallaron
mis dádivas generosas
valerla podrá, que en fin
cualquier mujer es piadosa,
y de la que está afligida
el mejor médico es otra:
yerre o acierte, a ella quiero
declararme, que aunque ponga
a riesgo todo el secreto,
¿a qué más riesgo, que ahora,
puede estar entonces?, haga
leal a mi pena traidora:
este medio elijo, pues
no me dan otro que escoja;
y pues aclarando el día
viene en brazos de la aurora,
a buscar voy un remedio;
ya vuelvo, Celia, perdona.
(Déjala sentada, vase y vuelve ella en sí.)

Escena II

CELIA.
¡Ay de mí!, mi propio aliento
es el que hoy más me ahoga;
pues, aun para respirar,
le niega al pecho la boca:
sin vida estoy, y con alma
toda viva, y muerta toda,
¿a quién dieron sus desdichas
en aire a beber ponzoña?
César, si acaso: ¿qué es esto?,

fuera del tabique, y sola
estoy, sin hablar con nadie,
que me escuche y me responda:
¿César, César?, me ha dejado,
hase ido, es cierta cosa;
pues él de aquí no saliera
con tal riesgo su persona,
sino para irse: ¿qué dudan
mis desdichas, o qué ignoran?
pues, dos veces serán ciertas
por ser desdichas, y propias.
¡Ay, ingrato!, que primero,
que a mí, tú en salvo te pongas,
¿qué he de hacer?, si hablo a Lisarda,
estando de mí celosa,
es error: si a D. Juan hablo,
siendo D. Juan quien hoy toma
a cargo el honor de Félix,
es aventurarme loca:
solo a D. Diego pudiera
decir menos temerosa
todo el suceso, que al fin
es noble, y solo a la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa.
Esto es, si no lo mejor,
lo menos malo, aunque ahora
ejecutarse no pueda;
porque ya una puerta, y otra
de Lisarda, y de D. Juan
abren, otra vez me esconda
este sepulcro; que yo
al rigor de mis congojas,
como gusano de seda,
fabriqué para mí propia.
(Éntrase en la escalera.)

Escena III

LISARDA, BEATRIZ, D. JUAN y CASTAÑO por las puertas de los lados.

LISARDA

Mira si está ya vestido
mi padre: ¡triste cuidado!

JUAN
Mira si está levantado
D. Diego: ¡pierdo el sentido!

BEATRIZ
En su aposento hay ruido.

CASTAÑO
Ruido en su aposento oí.

LISARDA
Contarele lo que vi.

JUAN
Sin declararle(10) por qué,
licencia le pediré.

LISARDA
¿Es D. Juan?

JUAN
¿Lisarda?

LISARDA
Sí.

JUAN
¿Qué es esto?, ¿tan desvelada
te tiene aquel embozado?

LISARDA
¿Tan necio a ti te ha dejado
aquella dama tapada?

JUAN
¿Qué a estas horas levantada
estás?

LISARDA
¿Qué me hables así?

JUAN
Yo digo lo que yo vi.

LISARDA
Yo digo lo que vi yo.

JUAN
¿Y eso no es mentira?

LISARDA
No,
pero, ¿esotro es verdad?

JUAN
Sí.

LISARDA
Mira no me hagas, D. Juan,
perder el juicio, por Dios.

JUAN
Perderémosle los dos,
si en eso tus cosas dan.

LISARDA
Pues que presentes están
sólo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablemos con más acuerdo.

JUAN
¿Cómo he de hablar, cuando pierdo
de imaginarlo el sentido?

LISARDA
Pues, ¿qué viste?

JUAN
Un hombre vi,
que deste cuarto salía,
y con una llave abría.

LISARDA
Pues escucha ahora.

JUAN
Di.

LISARDA
Si ayer, D. Juan, vine aquí,
¿qué tiempo tuve, D. Juan,

para dar a ese galán
llave del cuarto?, ¿no ves
cuanto mejor pensar es,
que son ladrones, que están
más hechos a esos excesos?

JUAN

No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.

LISARDA

Valientes hacen sucesos,
y ayuda también a esos
discursos haber habido
un hurto, si ya no ha sido,
que quieres decir también,
que mi galán era quien
hurtó a Beatriz el vestido.

BEATRIZ

Y nuevo.

LISARDA

Más fundamento
hubiera en lo que vi aquí.

JUAN

¿Qué viste?

LISARDA

Una mujer vi
recogida en tu aposento.

JUAN

¿Fuera tal mi atrevimiento,
que yo a tu casa trajera
mujer la noche primera
que era huésped?

LISARDA

Quien le tiene
tal, que a media noche viene,
tenerle en todo pudiera.

JUAN

Si de una a otra queja pasa,

ambas las he de amparar:
¿qué había de ir a buscar,
si estaba mi dama en casa?
Luego en suerte tan escasa,
bien claro te da a entender
el que yo tuve que hacer
otra cosa, o que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iba a ver,
sino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas, que mi dama
le hurtó el vestido a Beatriz.

BEATRIZ
Y sin ponerle.

LISARDA
Un matiz
viste con igual porfía
tu queja y la mía este día,
porque haya quien arguya,
para creída la tuya,
para dudada la mía.

JUAN
Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el decir una verdad,
como oír una mentira;
fuera de que si se mira
igual la queja al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mía, apurar es justo,
que la tuya toca al gusto,
Lisarda, y la mía al honor.

LISARDA
Bien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sé.

JUAN
Verdad cuanto dije fue.

LISARDA
Será de otra calidad

tu verdad de mi verdad.

JUAN

Sí, que en mí duda el honor.

LISARDA

En mí acredita el valor.

JUAN

Yo sé que un hombre he encontrado.

LISARDA

Yo que una tapada he hallado.

Escena IV

Dichos, D. DIEGO.

DIEGO

¿Qué es esto?

LOS DOS

Nada, señor.

DIEGO

¿Tan presto los dos, ¡ay Dios!,
levantados? D. Juan, pues
tan mal hospedaje es
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estáis a esta hora vestidos?

JUAN

Disimulen mis sentidos: (Ap.)
¿no miras que desvelados
mal amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?

LISARDA

Si a mí me estuviera bien,
la misma respuesta diera.

JUAN

¡Oh, quién creerla pudiera!

LISARDA

¡Oh, quién no dudarla, quién!

DIEGO

La disculpa está muy bien
fundada; y porque veáis
si en obligación me estáis,
para sacar madrugué
una licencia, con que
hoy desposaros podáis,
de las amonestaciones
supliendo la dilación.

JUAN

Yo estimo, como es razón,
las muchas obligaciones
en que cada día me pones;
pero basta haber traído
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hacer dispensar también
el tiempo que.

LISARDA

Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo cuanto tú pudieres.

DIEGO

Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca será mejor;
pero paréceme error
madrugar para tan vana,
tan inútil, tan liviana
pretensión; y en fin, si no
queréis hoy casaros, yo
quizá no querré mañana.

JUAN

Yo, señor, siempre.

LISARDA

¡Ay de mí!

JUAN

Me tendré por muy dichoso

en ser de mi prima esposo,
excusarte pretendí
nuevos cuidados; y así.

DIEGO

Claro está, que no habrá sido
otra la causa que ha habido,
porque, aquí para los dos; (Ap.)
ni me la dijerais vos,
no, ni vo la hubiera oído. (Vase.)

Escena V

LISARDA, D. JUAN y BEATRIZ.

LISARDA

Bien ves cuán necio has estado

JUAN

¿Has tu acaso, por tu vida,
estado más entendida?

LISARDA

Sí, pues he disimulado
tanta parte a mi cuidado.

JUAN

Yo no sé disimular
a mi costa mi pesar,
y hasta que sepa después
quién el embozado es,
no me tengo de casar. (Vase.)

Escena VI

LISARDA y BEATRIZ.

LISARDA

Cielos, ¿habrá sufrimiento
para tanta sinrazón?,
¡sospechas en mi opinión!,
¡en mi fe, deslucimiento!,
cuando mi honor siempre atento
a su vanidad ha sido

risco del mar combatido,
roble del viento azotado,
donde uno y otro cuidado
se quedaron con el ruido.

BEATRIZ

Sentir, señora, es error,
las cosas con tanto extremo.

LISARDA

A nadie más, que a mí, temo.

BEATRIZ

Entra en este tocador
a aderezarte, es mejor,
que ya de ir a misa es hora,

LISARDA

Poco gusto tengo ahora
de tocarme; así me iré;
dame tú el manto, porque
no he de ir tarde así.

BEATRIZ

Señora,
el manto está aquí, que yo
limpiándole, ahora estaba.

LISARDA

Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama a Otáñez. ¿Quién vio
más pesares? ¡En mí halló
entrada indicio tan grave!,
mas, ¡ay!, que no hay quien se alabe
de que se libró a esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
más, que virtud que se sabe.
Hombre en mi casa escondido,
¿qué pudo dar tal cuidado?

Escena VII

D. CÉSAR, LISARDA, que se sienta en una silla y queda suspensa.

LISARDA

Ocasión de hablar no he hallado
a Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y vuelvo, ¡ay Dios!, por qué no
a Celia, que aquí quedó
desmayada, hallen aquí:
¿todavía estás así,
mi bien?

LISARDA
¿Quién me habla así?

CÉSAR
Yo.

LISARDA
Pues, ¿tú, D. César?

CÉSAR
¡Qué azar!

LISARDA
¿En mi casa?

CÉSAR
¡Qué temor!

LISARDA
¿Tú en mi cuarto?

CÉSAR
¡Qué rigor!

LISARDA
Responde.

CÉSAR
No acierto a hablar,
porque helado...

LISARDA
¡Qué pesar!

CÉSAR
El labio.

LISARDA
¡Qué sinrazón!

CÉSAR
Enmudece.

LISARDA
¡Qué traición!

CÉSAR
Y al verte.

LISARDA
¡Qué atrevimiento!

CÉSAR
Le falta aliento al aliento,
y razón a la razón.

LISARDA
¿Cómo, di, el rostro encubierto
tuviste, ¡ay, cielos!, tuviste
cuando la vida me diste,
y no ahora que me has muerto?
Erradas, César, advierto,
tus acciones, por indicios
de trocados ejercicios;
pues hacen tu voz, tus labios
cara a cara los agravios,
pero no los beneficios.
Si cuando más me adoraste,
de mí más dejado fuiste;
si del todo me perdiste,
cuando a mi hermano mataste:
baste ya, D. César, baste
la porfía, que ésta fue
tu estrella, ya me casé,
ya no te queda esperanza:
si no vienes por venganza,
di, ¿por qué vienes, por qué?
Hable tu temeridad.

CÉSAR
¿Cómo la he de responder? (Ap.)
pues cuando vo quiera hacer
virtud la necesidad,

echando a su voluntad
la culpa, para moverla;
Celia, pues no llego a verla,
cobrada al desmayo, está
sin duda, oyéndome ya:
¡Oh, que tirana es mi estrella!

LISARDA
¿Qué dices?

CÉSAR
Si yo supiera
decir a lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
¡qué buen retórico fuera!,
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendré en mal tan severo,
o a vivir con lo que quiero,
o a morir con lo que adoro.
Si está en esta casa el bien
que yo adoré, y yo perdí.

LISARDA
César, no me hables así,
que ya no es justo ni es bien;
cobarde la voz detén,
y dime si anoche fuiste
el que a esta casa viniste
a darme la muerte?

CÉSAR
No.

LISARDA
Pues dete dos vidas yo,
por una que tú me diste:
vete ya de aquí, porque
si mi padre, o si mi primo,
a quien como esposo estimo,
ya uno, o ya otro te ve,
es fuerza que yo les dé
satisfacción.

CÉSAR

¡Qué esto haya! (Ap.)
parad desdichas, a raya,

LISARDA
Vete antes que a verte lleguen.

CÉSAR
¿Quién creerá(12) que ya me rueguen
que me vaya, y no me vaya?,
pues no he de dejar en tal (Ap.)
peligro a Celia.

Escena VIII

Dichos, BEATRIZ, alborotada.

BEATRIZ
¡Ay, señora!,
¿esto tenemos ahora?

LISARDA
¿Qué hay Beatriz; es otro mal?

BEATRIZ
Pendencia hay en el portal,
y en las voces y el rumor
es...

LISARDA
¿Quién?

BEATRIZ
D. Juan, mi señor,
con un hombre que ha encontrado
en la calle.

CÉSAR
Mi cuidado (Ap.)
siempre viene a ser mayor.

LISARDA
¡Ay de mí! si ve salir
de aquí a D. César D. Juan,
a evidencias pasarán
sus sospechas: pues decir

que él se ha atrevido a venir,
sin mí, a estar aquí conmigo
haciendo a mi honor testigo
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera él
en casa de su enemigo
a no tener ocasión
mayor, que a esto le obligara.

CÉSAR
Déjame salir.

LISARDA
Repara
que estoy en gran confusión,
mi opinión por mi opinión
hoy aventurar intento,
llévale tú a tu aposento.

CÉSAR
Más seguro aquí estaré,
déjame aquí.

LISARDA
¿Para qué?
que esto es público a mi intento

CÉSAR
Si le descubro el secreto, (Ap.)
no sé después lo que hará
por librarse; y pues está
libre Celia de este aprieto,
callarle quiero en efecto.

BEATRIZ
Ya sube por la escalera
D. Juan con otros.

LISARDA
¿Qué espera
tu vida?, escóndete, pues,
por mi honor, hasta después.

CÉSAR
Sólo por tu honor lo hiciera.
(Vase con BEATRIZ.)

Escena IX

OTÁÑEZ, CASTAÑO que traen agarrado a MOSQUITO, D. JUAN.

JUAN

Traedle los dos desa suerte,
hasta que en este aposento
diga donde está su amo.

MOSQUITO

Séame testigo el cielo
de que se ha hecho justicia;
sin vara y sin mandamiento,
¿cómo me pueden prender
vuestas mercedes?

LISARDA

¿Qué es esto?

MOSQUITO

Dos alguaciles, señora,
porfían, a lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues a estocadas me han muerto,
en traerme aquí, sin saber
porqué.

LISARDA

¡Ay de mí!, ya sospecho (Ap.)
la causa: aqueste es criado
de César, cuando aquí dentro
entró, se quedó en la calle,
adonde le conocieron.

JUAN

Yo te diré lo que ha sido:
este hombre que traemos
es de D. César criado.

LISARDA

Bien discurrí yo en lo cierto,

JUAN

Pasaba por esta calle
mirando, y reconociendo

esta casa; y es sin duda
que estando aquí de secreto
César, y habiendo sabido
que yo le busco resuelto,
envía a saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
dónde está su amo.

LISARDA

Hoy muero, (Ap.)

si él lo dice.

JUAN

Porque yo
madrugue, y mate primero:
metile en este portal,
donde amenazas y ruegos,
no han torcido su lealtad;
y así, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues hoy
he de matarle, si luego
no dice dónde está César.

MOSQUITO

Yo lo dijera bien presto, (Ap.)
si no me hubieran traído
donde él mismo me está oyendo.

JUAN.

¿Dónde está tu amo?, dilo.

MOSQUITO

Si diré.

LISARDA

¡Válgame el cielo!,
hoy acabará mi vida,
si dice que está aquí dentro.

MOSQUITO

No está muy lejos de aquí,
y es verdad.

LISARDA

¡Ay de mí! (Ap.)

JUAN

Ea, presto;
dilo, pues.

MOSQUITO

En Portugal
entretenido le dejo
en ver unos solijones,
que le dan mucho contento.

JUAN

Si yo sé que está en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres días há, que se apeó
en una posada, y luego
sé que Celia está con él,
¿cómo solicitas, necio,
encubrirlo?

MOSQUITO

Pues, ¿hay más
de que me den un tormento?
¿Quién querrá hacerse verdugo,
ya que los demás se han hecho,
sin más títulos?

JUAN

Yo sé
lo que se ha de hacer en esto;
palabra a Félix he dado,
que en público, ni en secreto
no haré diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como más interesado
en la venganza que emprendo:
y así me importa avisarle
de que a este criado tengo
en mi poder; y entretanto
que aquí con D. Félix vuelvo,
que en un coche será fácil,
quedará en este aposento,
o retrete, que al fin es
más recogido y secreto,
pues que sólo tiene paso
a mi cuarto; y así cierro,

porque hasta hablar a mi amigo,
el lance apurar no puedo.

LISARDA

Quiera el cielo que se vaya, (Ap.)
porque pueda en este tiempo
echar a César de casa:
D. Juan, en todo obedezco.

JUAN

Dejadle solo los dos,
y a que nadie salga atentos,
no os quitéis de ese portal.

CASTAÑO

En él, señor, estaremos;
para que ninguno entre,
ni el bergante salga.

MOSQUITO

Quedo,
que prender pueden ustedes,
mas no hablar mal, caballeros.

JUAN

Que si la verdad no dices,
morirás; solo te dejo
a que pienses lo mejor,
aconséjate a ti mismo,
o el secreto descubrir,
o dar la vida a este acero.
(Vanse todos cerrando la puerta.)

Escena X

MOSQUITO.

Dar a este acero la vida
o descubrir el secreto,
y aconséjate contigo:
aqueste es, viven los cielos,
un lance muy apretado;
pero qué dudo, ni temo,
si la cárcel donde estoy
es la misma que le dieron
a mi amo sus desdichas,

y que él lo sabe ya es cierto;
pues esperando estará
la diligencia que dejo
hecha para aventurarse
a salir, llamarle quiero:
¿ha de la escalera?, bien
puedes salir sin recelo,
que yo solo estoy aquí,
porque no es nadie mi miedo.

Escena X

Dicho, CELIA, tapada.

CELIA

Fuerza es abrir, porque no
dé más golpes este necio,
y porque razón me falta.

MOSQUITO

Señor, pues, ¿qué ha sido esto?,
¿has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo?, has hecho muy bien,
que vive aquí un señor viejo,
que anda sacando mujeres
con grandísimo respeto,
ni una mano me tendió;
pero las burlas dejemos,
¿has sabido lo que pasa?,
habla, vive Dios, ¿qué es esto?

CELIA

¡Ay de mí!

MOSQUITO

La voz también
has hurtado, a lo que entiendo,
con el vestido; ¿has estado
acaso en muda este tiempo?,
porque yo te dejé bajo,
y tiple, señor, te encuentro:
mas cuánto va que Lisarda,
agradecida a aquel tiempo
que la quisiste, te ha dado.

CELIA

Calla, que aqueso me ha muerto.

MOSQUITO

¡Santo Dios, mujer es esta!,
yo mil veces he oído un cuento
de una monja, a quien salió
una escupidura, haciendo
una fuerza, y que de monja
quedó monje(13) en un momento:
pero de un galán hacerse
una dama, no me acuerdo
haberlo visto en mi vida.

CELIA

Calla, sino quieres, necio,
que te dé muerte mi rabia.

MOSQUITO

¿Celia?

CELIA

Sí.

MOSQUITO

Pues, ¿qué es aquesto?

CELIA

Es haber venido a ver,
de mi honor, y vida al riesgo
la mayor traición de un hombre;
harto así te lo encarezco.
César, a quien vine a dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaba
en tan riguroso aprieto,
me dejó, por declararse
con Lisarda, donde, ¡ay cielos!,
le oí decir, que era su amor
el que le trajo a este puesto:
salir quise, cuando oí
las gentes que te trajeron,
y disimulé, a pesar
de mi amor y de mis celos,
hasta que tú me llamaste.

MOSQUITO

¿Y mi amo?

CELIA

Estará a este tiempo
dando quejas a Lisarda.

MOSQUITO

¿De qué?

CELIA

De su casamiento:
mas, porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de decir la verdad
a voces, porque con esto,
desengañado D. Juan
de sus bien fundados celos,
y asegurada Lisarda
los mire César más presto.

MOSQUITO

¿Ahora de celos te acuerdas,
ni de amor?, cuando tenemos
más cosas a que acudir
que agentes con muchos pleitos?

CELIA

Pues dime tú, ¿cómo fue
el venir tú aquí?

MOSQUITO

Encubierto
salí de aquí, a D. Rodrigo,
de César amigo, y deudo,
avisé de todo el caso,
porque viniese resuelto
a guardarle las espaldas
esta noche; él para hacerlo,
me dijo, que le enseñase
la casa en que estaba, pero
que no pasásemos juntos
por ella los dos; con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedémela viendo,

porque él reparara en ella;
pasó adelante: a este tiempo
D. Juan venía a su casa,
conociome, y muy soberbio
en su portal me metió;
negar quise, y en efecto,
él, y todos sus criados
a esta parte me trajeron,
donde pensé que él estaba
todavía, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y saca bueno.

CELIA

¿Y qué hemos de hacer ahora
los dos aquí?

MOSQUITO

¡Qué sé de eso!

CELIA

Antes que mi hermano venga,
llamar a esta puerta quiero,
y descubrirme a Lisarda
de una vez, porque D. Diego
en casa no está a estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es mujer noble, y será
piadosa.

MOSQUITO

Y es lo más cierto.

(Llama CELIA a la puerta, y responde BEATRIZ.)

BEATRIZ

Mosquito, no puedo abrirte,
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevó D. Juan
la llave; mas, lo que puedo
asegurarte, es, que César,
que ahora está en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dejándote dentro.

MOSQUITO

Esta es Beatriz, la criada

de Lisarda.

CELIA

¿Nada, cielos,
he de escuchar, y he de ver,
que no sea otro tormento?

MOSQUITO

Mira si puedes abrirme.

BEATRIZ

Ya te he dicho que no puedo;
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.

MOSQUITO

Y yo, pícara, lo creo,
porque yo soy un pobrete,
a quien de lástima un tiempo
quisiste.

BEATRIZ

A eso respondiera,
pero no me toca hacerlo
a quien encerrado garla.

CELIA

Cerró el paso a mi remedio
llevarse D. Juan la llave,
y abriole a mi sentimiento.

BEATRIZ

Encomiéndate, Mosquito,
a Dios, que D. Juan ha vuelto
con aquel amigo suyo
que le buscó anoche.

CELIA

Cielos,
mi hermano es.

MOSQUITO

Aquí, señora,
lo mejor es escondernos;
vivamos un rato más

mientras buscan el secreto.

CELIA

Dices bien: mas, ¡ay de mí!
que tropezando, y cayendo
voy.

MOSQUITO

Cerraré yo la trampa;
pues que no llegas a tiempo.

CELIA

Hombre ruin, en fin.
(Cae CELIA, éntrase MOSQUITO, dejándola fuera.)

Escena XII

CELIA, D. JUAN y D. FÉLIX.

JUAN

Aquí,
como os he dicho, le tengo
encerrado.

FÉLIX

Pues cerrad
la puerta ahora por dentro,
y quedémonos con él
solos, que viven los cielos,
que ha de decir de su amo,
o hemos de dejarle muerto.

JUAN

Ya veis el riesgo en que estáis,
hidalgo: pero, ¿qué es esto?,
donde un criado dejé,
¿tapada una dama encuentro?

FÉLIX

¿No me dijisteis, que estaba
cerrado en un aposento
el criado, y que no había
por dónde salir?

JUAN

Y es cierto.

FÉLIX

No mucho, pues él se ha ido,
y una dama es la que vemos.

JUAN

Vive el cielo, que la llave
lleve conmigo.

FÉLIX

Apuremos
de una vez el desengaño.

(D. FÉLIX se queda junto a la puerta y llega D. JUAN a hablar a CELIA.)

JUAN

Señora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez
rompe a las leyes el fuero
la necesidad.

CELIA

¡Ay triste! (Ap.)

JUAN

Hoy es fuerza conoceros,
saber cómo estáis aquí,
con qué fin, o con qué intento,
que me costáis dos pesares
ya, si sois la que sospecho,
y he de saber de un criado,
que aquí quedó, qué se ha hecho,
cómo se fue, y vos entrasteis:
descubríos, o grosero
me haréis ser con vos.

CELIA

Huir

ya no puedo; deteneos,
señor D. Juan, y advertid,
que me debéis más respeto
por quien sois, y por quien soy.

JUAN

No os conozco, ni os entiendo:
¿quién sois?, ¿cómo estáis aquí?,

¿dónde el criado?, ¿qué es esto?

CELIA

Tres cosas me preguntáis,
y a dos he de responderos:
Yo he venido a buscaros,
D. Juan, porque me importa mucho hablaros:
entrando en esta casa, vi que había
en este cuarto un hombre, y dél salía;
presumiendo que fuera algún criado
vuestro le pregunté por vos; turbado
me dijo el tal: aquí vendrá al momento,
si le habéis de esperar, a este aposento
entrad, dejome en él, y por de fuera
volvió a cerrar la puerta; de manera,
que la llave, que él tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y haberse él ido;
con que respuesta he dado
al cómo estoy aquí, y él ha faltado:
quien soy, y a lo que vengo,
no lo puedo decir.

JUAN

Pues de eso tengo
más deseo, y es tanto,
que no he de ir a buscarle, aunque he sabido,
que de casa no puede haber salido;
y así, quitad el manto
del rostro.

CELIA

Ved, D. Juan...

JUAN

Quitad el velo.
(Descúbrese CELIA.)

CELIA

Lo que hacéis, que soy yo.

JUAN

¡Válgame el cielo!

CELIA

Para haceros hoy dueño
de mi honor os busqué; de aqueste empeño

me sacad, que ya veis que si he venido
aquí, sólo en confianza vuestra ha sido,
nada deciros quiero,
mi hermano es, mujer yo, y vos caballero.

JUAN

¡Cielos, en qué me miro!

FÉLIX

Nuevo semblante ya en D. Juan admiro;
¿quien será esta embozada,
que le asombra tapada y destapada?

JUAN

¿Qué debo yo hacer aquí (Ap.)
en tan fiera, en tan tirana
ocasión como me vi?
Celia, de Félix hermana,
viene a valerse de mí;
Félix, buscando a un traidor,
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mí la confianza
de su vida, y de su honor.

FÉLIX

Grande confusión ha sido
la que hoy en vos ha infundido
esa dama.

JUAN

Sí lo es,
y tan grande, que después
de haberla vos prevenido,
la habéis de hallar, os prometo,
mayor que la imagináis,
porque no cabe en concepto
humano lo que miráis,
que sólo cabe en su efecto.

FÉLIX

Pueda yo, D. Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.

JUAN

Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podéis saber.

FÉLIX

¿No soy vuestro amigo?

JUAN

Sí.

FÉLIX

¿Y no soy noble?

JUAN

También.

FÉLIX

Pues fíaos, D. Juan, de mí.

CELIA

D. Juan, mirad que no es bien
que yo... (Ap. a él.)

DIEGO

(Dentro.) Abrid, D. Juan, aquí.

JUAN

Este es D. Diego.

DIEGO

Abrid, pues.

JUAN

Fuerza es preguntar quién es
esta dama; y si la mira
Lisarda, hará su mentira
verdad; con esto después,
si satisfacerla quiero
con decir quién es; (hoy muero,
que está su hermano delante)
seré, por ser buen amante,
ahora mal caballero.
Y así, nadie la ha de ver:
D. Félix, esta mujer
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda
a nadie deis a entender:

entraos, mi señora, ahí.

CELIA

Duélese el cielo de mí.
(Éntrase CELIA.)

FÉLIX

¿Queréis que entre
a estarme yo con ella?

JUAN

No, por Dios, no,
D. Félix.

DIEGO

¿No abrís aquí?

JUAN

Ya está abierto.

Escena XIII

Dichos, D. DIEGO, y CRIADOS.

DIEGO

¿Qué es aquesto,
D. Juan?, ¿qué todavía andas
lleno de locos discursos?,
¿de imaginaciones varias?,
¿dónde está aqueste criado?

JUAN

Señor, cuando le buscaba
aquí, se había ya salido
con alguna llave falsa.

DIEGO

Tú te disculpas con eso,
por no empeñarme a mí en nada;
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacción: perdonad,
caballero, que aunque haya
de fiarse de vos D. Juan,
puedo con tal confianza

hablar.

FÉLIX

Podéis con razón,
y nadie verdad tan clara
negará, pero el buscarme
D. Juan es por otras causas,
que a mí en hallar a D. César
también hoy, señor, me alcanzan.

DIEGO

Pues decid, qué habéis sabido
los dos, que ya es excusada
diligencia aquí encubrirme
el criado.

JUAN

Si mi palabra
te doy de que cuando entré
a buscarle, aquí no estaba.

DIEGO

¿Cómo, si aquesos criados
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id a ver
si se oculta dentro en casa
por esa puerta, y nosotros
por esotra.
(Vanse los CRIADOS.)

FÉLIX

Tente.

JUAN

Aguarda.

Escena XIV

Dichos, LISARDA, y BEATRIZ.

LISARDA

En fin, ¿no quiere salir?

BEATRIZ

No, señora, porque estaban

los criados a la puerta
con mil prevenciones, y armas.

LISARDA

¡Oh, permita la fortuna,
que bien deste empeño salga!:
si así teme una inocente,
¿cómo teme una culpada?

DIEGO

Vive Dios, que he de ser yo
aquí el primero que haga
diligencias de saber.

JUAN

¿Quién dice que no las hagas?,
mas ya este cuarto está visto,
miremos toda la casa.

LISARDA

¿Mirar la casa?, ¡ay de mí!

DIEGO

Sin duda, a saber alcanza (Ap.)
algo, apuremos el caso:
señor, ¿tú das voces tantas?

DIEGO

¿A qué has venido tú aquí?

LISARDA

A ver qué es esto en que andas.

DIEGO

En busca de un hombre.

LISARDA

¡Ay cielos! (Ap.)

DIEGO

y este aposento me guardan
más que todos, y he de verle.

JUAN

No has de entrar aquí.

FÉLIX

Repara,
que...

DIEGO

Los dos me lo estorbáis,
por conseguir la venganza
sin mí: apartaos, por Dios;
¡qué resistencia tan vana!,
¿Quién está aquí?

Escena XV

Dichos, CELIA.

CELIA

Una mujer
infeliz, y desdichada:
aquí, cielos soberanos,
echó el resto mi desgracia.

FÉLIX

Muriendo estoy, por saber
quién es aquesta tapada,

DIEGO

Por cierto, señor D. Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardáis en ella a Lisarda:
una mujercilla dentro
de su cuarto, enhoramala,
¿harto Madrid no tenéis?

JUAN

¿Yo mujer?, señor, repara.

LISARDA

Mira, D. Juan, si fue todo
cuanto dije verdad clara.
Tú no has visto, por lo menos,
en vano se alienta el alma (Ap.)
al Escondido que dices,
y yo he visto la Tapada.

JUAN

Ni hablar puedo, ni callar.

LISARDA

Señora, el embozo basta,
que he de saber quién me hace
este pesar en mi casa.

JUAN

Pues no lo perdamos todo;
tente, que no has de mirarla.

LISARDA

¿Tú la defiendes?

JUAN

Es fuerza.

CELIA

¡Hay mujer más desgraciada!

CASTAÑO

(Dentro.) Toma esa puerta, porque
por ella, Otáñez, no salga.

CÉSAR

(Dentro.) Sí saldré.

JUAN

¿Qué ruido es este
en el cuarto de Lisarda?

DIEGO

Con un empeño se olvida
otro, según los que andan.

Escena XVI

Dichos y OTÁÑEZ.

OTÁÑEZ

Señor, el hombre que buscas
hallamos; sacó la espada,
para hacer paso con ella
por donde a la calle salga.

Escena XVII

Dichos y D. CÉSAR, cubierto el rostro con la capa, la espada desnuda.

DIEGO

Dime, ¿es aqueste, D. Juan,
el criado que buscabas?

JUAN

No, señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas
dan a entender, que no es el
que encerrado quedó en casa.

CELIA

Este es D. César: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

DIEGO

Hombre, que de tanto honor
la reputación agravias,
¿quién eres?

CÉSAR

Un hombre soy.

DIEGO

Quita del rostro la capa.

CÉSAR

No puedo, porque encubierto
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aquí,
en la defensa bizarra
desta mujer; ella, y yo
habemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

DIEGO

¿Qué mujer?

CÉSAR

Esta mujer,

que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sé
quién es: y si esto no basta
para que segura quede,
habré de llevarme a entrambas.

DIEGO

Hombre, demonio, o quien eres
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede asentada,
el que sepamos quién eres.

CÉSAR

Aquesa es pretensión vana
por ahora.

JUAN

También lo es
que sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros
te has de llevar esa dama,
sin que sepamos por qué,
y cómo en aquesta casa
estáis tú y ella.

CÉSAR

No puedo
decirlo.

FÉLIX

Pues las espadas
harán bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga. (Disparan dentro.)

LISARDA

¿Qué pistola es ésta, cielos?,
¿aún los sustos no se acaban?

CÉSAR

Esta es la seña que espero,
ninguno allá fuera salga;
deteneos, caballeros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte
si de estas dudas me sacas.

CÉSAR

¿Dasme esa palabra?

DIEGO

Sí.

CÉSAR

D. César soy; ¡qué os espanta!

DIEGO

¿Tú diste muerte a mi hijo?

FÉLIX

¿Tú me robaste a mi hermana?

JUAN

¿Tú en casa estás de mi prima?

CÉSAR

Sí, pero a ninguno agravia
mi valor: si a D. Alfonso
di muerte, fue cara a cara;
riñendo solo con él:
si en casa estoy de Lisarda,
es, porque me dejó Celia
oculto en aquesta sala:
y si esto de Celia digo,
es porque no importa nada
que casado estoy con ella,
que es esta misma Tapada:
y si estas satisfacciones
para tus quejas no bastan,
yo he de salir, que ya tengo
quien me guarde las espaldas,
que esa pistola es la seña
de la gente que me aguarda.

FÉLIX

Cuando no hubiera ninguno,
César, yo solo bastara,
que siendo mi hermano ya,
es obligación hidalga.

JUAN

Yo soy, D. Félix, tu amigo,

más de D. Diego mi espada.

DIEGO

Yo la palabra le dí,
y he de cumplir mi palabra:
mas decid, ¿dónde estuvisteis
escondido en esta casa?

Escena XVIII

Dichos y MOSQUITO, saliendo de la escalera.

MOSQUITO

Eso yo lo he de decir,
aquí estuvo.

DIEGO

¡Cosa extraña!

BEATRIZ

¿Hurtásteme tú el vestido?

MOSQUITO

Y el azafate y las cajas.

DIEGO

Daros la muerte pudiera;
pero fuera acción villana:
yo os perdono, si de Celia
acudís noble a la fama.

CÉSAR

Mi esposa es.

CELIA

¡Gracias al cielo!

JUAN

Perdón te pido Lisarda
por mis celos.

DIEGO

Ambas bodas
celebraránse en mi casa.

BEATRIZ

¿Y mi vestido?

MOSQUITO

Guardado.

BEATRIZ

¿Me lo daréis?

MOSQUITO

Luego, calla.

LISARDA

Pues dichoso fin tuvieron
al cabo congojas tantas,
no por nosotros, tan sólo
por Calderón de la Barca
un aplauso piden el
Escondido y la Tapada.